

# *La restauración de la Casa de Dios en el libro de Esdras (II)*



*Varios autores*

*Conferencia de Primavera 2018 en Stuttgart*

laiglesiaenmalaga.es

*Traducido del original en alemán:*

*Der Wiederaufbau des Hauses Gottes (II)*

*www.Gemeinde-Stuttgart.de*

© LA IGLESIA EN MÁLAGA [www.laiglesiaenmalaga.es](http://www.laiglesiaenmalaga.es)

# La restauración de la Casa de Dios en el libro de Esdras (II)

## I. Un espíritu despierto y un corazón dispuesto para la edificación

(Esdras 1:5; Efesios 2:19-22; Juan 6:63)

### A. La edificación de la casa de Dios se logra por el Espíritu

Le damos gracias al Señor, que murió y resucitó por nosotros, por llevarnos con Él en Su muerte y resurrección y por ser nuestra vida y nuestra realidad hoy. Por eso, en estos días no celebramos una Pascua tradicional de origen pagano, celebramos la verdadera Pascua, al menos una vez a la semana, cuando nos reunimos en la mesa del Señor. Tomamos pan y vino y disfrutamos todo lo que el Señor ha hecho por nosotros y lo que Él es para nosotros. El Señor es nuestra fiesta estos días. ¡Disfrutemos del Señor ricamente!

Esta conferencia continúa la Conferencia de Invierno 2017, en la cual tuvimos comunión basada en el libro de Esdras sobre la restauración de la casa de Dios.

#### 1. Toda obra de Dios comienza con Su Espíritu (Génesis 1:2)

Cuando Dios hace algo, siempre comienza con el Espíritu. Cuando Dios obra, lo hace a través de Su Espíritu.

*“Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”* (Génesis 1:2).

A veces nuestra vida es caótica, llena de dificultades, pero hay esperanza. El Espíritu de Dios se movía sobre las aguas. Esta palabra “se movía” también puede traducirse como “incubar”, que indica vida. Mientras el Espíritu incubaba con la meta de crear vida, surgió algo nuevo.

En Génesis también leemos cómo Dios sacó a Su pueblo de Egipto a través de Su Espíritu para liberarlos del poder del mundo, el poder del Faraón. Reconocemos al Espíritu por la columna de fuego y la nube que guio

al pueblo a través del Mar Rojo y caminó delante de ellos en el desierto. De la misma manera, Dios quiere guiarnos hoy a través de Su Espíritu y obrar algo en nosotros y a través de nosotros.

En el desierto se construyó una tienda, el tabernáculo. Dios le mostró a Moisés el diseño y llamó a Bezaleel para que lo hiciera:

*“... Y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte, para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor. Y he aquí que yo he puesto con él a Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado”* (Éxodo 31:3-6).

En el Antiguo Pacto, Dios necesitaba no sólo personas dotada para la construcción del tabernáculo, sino sobre todo personas llenas del Espíritu que pudiera hacer todo de acuerdo a Su plan.

Cuando Dios quiso guiar al pueblo de Israel a la buena tierra donde había gigantes, dejaron de confiar en Él. Dios llama a esta actitud un corazón malo de incredulidad. Sólo hubo dos hombres entre todo el pueblo que dijeron: “Esta tierra es buena. Sí, hay gigantes, ciudades fortificadas, riesgos y peligros, pero si Dios nos da esta tierra, la tomaremos”. De estos dos hombres, Josué y Caleb, la Escritura dice: “Había en ellos otro Espíritu”. Era el Espíritu de Dios. Mientras todos los demás estaban descorazonados, frustrados y desanimados, estos dos hermanos pusieron su confianza en Dios. Y aun después de 40 años, Caleb y Josué todavía estaban con ellos: Josué guiaba al pueblo y Caleb era tan fuerte en la vejez como hacía 40 años. Así es como Dios obra a través de Su Espíritu.

Cuánto más es cierto esto para nosotros hoy en el Nuevo Testamento, donde Dios crea algo completamente nuevo. Jesús fue engendrado por el Espíritu Santo, proclamó el Reino de Dios, llamó a los discípulos y por el Espíritu Sus discípulos lo dejaron todo y le siguieron.

Después de Su muerte y resurrección, el Espíritu fue derramado sobre toda carne. Los primeros creyentes fueron llenos del Espíritu Santo, que testificó a través de ellos nada más comenzar a hablar. Fue a través del Espíritu que nació la primera iglesia.

Cuando nosotros un día estuvimos preparados para seguir el llamado del Señor, le dimos nuestro corazón. Ese fue el principio, pero ahora continúa, el Señor quiere llevar algo a cabo con nosotros. Pablo les recordó a los fieles en Galacia cómo habían comenzado, es decir, por medio del Espíritu:

*“Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?” (Gálatas 3:2-3).*

Será completado como comenzó, por el Espíritu. Debemos recordar siempre este principio y guardarlo en nuestros corazones.

*“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida” (1 Jn. 1:1).*

Eso es algo que debemos aprender, asirlo y guiarnos por ello. No queremos ir más allá de eso. Estos son los fundamentos, y esta es también la manera en que alcanzamos la meta, a través del Espíritu.

## **2. La iglesia solo se completa a través del Espíritu (Zacarías 4:6)**

El libro Zacarías también trata de la reconstrucción del templo. Debido a la resistencia de los enemigos combinada con muchas dificultades en la construcción, Dios anima al gobernador Zorobabel a través del profeta, en una revelación:

*“¿No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mío. Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella” (Zac. 4:5b-7).*

El verdadero Zorobabel es Jesucristo. Él ha comenzado a edificar Su iglesia y la terminará. No con ejércitos o con la fuerza, sino por Su Espíritu. Por eso es tan importante que conozcamos el Espíritu y cómo obra. Ninguno de nosotros debe desconocer el Espíritu. La iglesia es edificada y completada solamente por el Espíritu.

## **B. El Espíritu de Dios y el espíritu del hombre**

### **1. Dios es Espíritu y busca adoradores en el espíritu (Juan 4:24)**

Juan 4 describe cómo Jesús le habla a una mujer en un pozo acerca del agua de vida, que es el Espíritu. Entonces ella le dice:

*“Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar”. Jesús le respondió: “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al*

*Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren” (Jn. 4:20, 23).*

El padre busca a los que saben cómo adorar: en el espíritu. No es una práctica externa, sino la realidad del espíritu. Es por eso que todos en la iglesia debemos conocer el Espíritu y con quién estamos tratando. Como ya hemos visto en Génesis 1:2, Dios mismo obra en una situación desesperanzadora, en caos y tinieblas a través de Su Espíritu “incubador”. Y así es como Dios trabaja hoy por medio de Su Espíritu para realizar Su obra. Incluso en las dificultades de la vida de iglesia, confiamos en el obrar del Espíritu y somos guiados por Él.

## **2. Cristo llegó a ser el Espíritu que da la vida (1 Co. 15:45b)**

*“Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante” (1 Co. 15:45).*

Cristo no sólo murió y resucitó, sino que en resurrección se convirtió en el Espíritu vivificante.

## **3. El espíritu del hombre (Zacarías 12:1)**

En Zacarías 12:1 vemos una estructura muy simple y significativa: el cielo – la Tierra - y el espíritu del hombre.

*“Profecía de la palabra de Jehová acerca de Israel. Jehová, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él, ha dicho” (Zac. 12:1).*

El cielo, la Tierra y el espíritu del hombre. Nuestro Dios es un gran Dios que creó todo el universo y en este vasto universo un pequeño planeta, la Tierra. Es maravilloso y único porque está lleno de vida. Hay otro milagro en este planeta, que es el espíritu del hombre. Este puede tener relación con el Espíritu de Dios. El espíritu del hombre es igualmente importante para Dios y para nosotros.

El hombre fue creado con un espíritu, como lo demuestra la historia de la creación:

*“... Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7).*

Dios formó al hombre como un alfarero, entonces sopló el espíritu (aliento de vida) en su nariz, y así el hombre se convirtió en un alma viviente. La Biblia menciona una y otra vez el espíritu del hombre cuando se trata de la relación con Dios.

*“Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, La cual escudriña lo más profundo del corazón” (Pro. 20:27).*

Dios ha instalado una lámpara en nosotros. Conoce nuestro interior. No es el alma, es nuestro espíritu.

Nosotros, los seres humanos, estamos constituidos por el cuerpo, luego por el alma a la que pertenece nuestra mente, nuestros sentimientos y nuestra voluntad, y en lo más íntimo de nuestro ser tenemos el espíritu del hombre.

*“Ciertamente espíritu hay en el hombre, Y el soplo del Omnipotente le hace que entienda” (Job 32:8).*

Lo que realmente puede hacernos a los seres humanos inteligentes y sabios es nuestro espíritu, porque a través de él podemos comunicarnos con Dios. Desafortunadamente, esta comunión con Dios se perdió a través de la Caída, no conocíamos a Dios ni el significado de nuestras vidas. Es por eso que algo maravilloso sucedió después de la crucifixión del Señor: Cristo resucitó y vive, y el que lo recibe ahora es vivificado, y Cristo vive en su espíritu.

*“Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia” (Ro. 8:10).* Por medio de Jesucristo, que murió en la cruz por nosotros al tomar sobre sí nuestros pecados, fuimos redimidos (Ef. 1:7). A través de Su resurrección, el Señor se convirtió en el Espíritu vivificante para entrar en nuestro espíritu y darle vida (1 Co. 15:45). Así que cuando nacimos de nuevo, Él vino a nuestro espíritu y lo vivificó.

#### **4. El Espíritu escudriña todas las cosas.**

*“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido” (1 Co. 2:9-12).*

Dios nos ha dado Su Espíritu para saber lo que nos ha sido dado por Él. Incluso podemos ver las profundidades de Dios.

*“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová” (Isaías 55:8).*

Y sin embargo, a través del espíritu, el Señor nos ha permitido conocer Sus caminos y pensamientos. Podemos experimentar lo que está escondido en Dios, lo cual el Señor nos lo revela hoy en el espíritu.

El Salmo 42 habla del Dios vivo que puede saciar nuestra sed.

*“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por tí, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?”* (Sal. 42:1-2).

Al principio se trata de que el alma tenga sed. Luego dice en el vers. 7: *“Un abismo llama a otro”* o: *“Una profundidad llama a otra”*. Dios no sólo quiere alcanzar nuestra alma, sino que quiere ir más profundo hasta que lo conozcamos en el espíritu y lleguemos a ser personas espirituales.

## **5. Un espíritu con el Señor.**

*“Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él”* (1 Co. 6:17).

Cuando el Espíritu de Dios entra en el espíritu del hombre, se convierten en un solo espíritu.

*“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios... Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”* (Juan 3:3, 6). Lo que nace del Espíritu de Dios es el espíritu, tu espíritu que se ha hecho uno con el Espíritu de Dios. Ahora se trata de que todos conozcamos nuestros espíritus y experimentemos su realidad.

## **C. Conocer el espíritu para nuestro servicio en Su casa**

Pablo dice en Efesios 5:

*“Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios”* (v. 8).

*“Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo”* (v. 14).

En los versículos 4 y 5 advierte contra las cosas carnales - mundanas: la fornicación, la inmundicia, la avaricia, palabras deshonestas, necedades y truhanerías, y los amonesta: *“No seáis, pues, partícipes con ellos”* (v. 7).

Estos versículos son como un despertador que suena. No debemos quedarnos dormidos, hermanos y hermanas, ¡como hijos de la luz debemos estar interiormente despiertos! Cuando ya no prestamos atención al sentir del Espíritu y nuestra relación con el Señor no es fresca, entonces nos quedamos dormido - como los demás. Aunque piensan que están vivos y muy activos en la vida, duermen. Y si vemos que el disfrute de las cosas del

mundo es tan importante para nosotros, es una señal de que estamos dormidos y nuestros espíritus se han vuelto insensibles al propósito de Dios. Este mundo quiere que nos echemos a dormir, ya sea a través del engaño de las riquezas o a través de las preocupaciones de la vida diaria.

En Lucas 12:16-21 el Señor nos advierte en una parábola contra el engaño de las riquezas:

*“También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repóstate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios”.*

Quiero estar despierto y ser rico en Dios y no quiero desperdiciar mi vida. ¿Qué puedes ganar en este mundo? Has recibido el Espíritu del Señor, con Él puedes hacer Su obra y entregarte por Su propósito. Esto es mucho más que oro y plata. Eso es lo mejor que hay.

*“Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo”.* Tal vez viniste a alguna reunión, te sentaste atrás y sólo querías escuchar. Entonces el espíritu en ti te recordó la palabra: “Levántate de los muertos”. El espíritu es siempre vida, no importa cómo te sientas. Tal vez hasta ofendiste al Señor, y algo pesa en tu conciencia. Aprende a venir al Señor con estas cosas y a tomar Su sangre limpiadora. Cuando me doy cuenta de que he cometido un error, entonces tengo un motivo para decir: “Señor, perdóname, quiero asirme nuevamente de Ti. Quiero que el Espíritu me vivifique”. Esta fue también la oración de David en el Salmo 51: *“Vuélveme el gozo de tu salvación, Y espíritu noble me sustente”* (Sal. 51:12).

## **1. Andar sabiamente redimiendo el tiempo**

*“Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos”* (Efesios 5:15-16).

Redimir el tiempo muerto parece hoy más difícil de lo que solía ser. Todo nuestro tiempo está bien planeado, y el enemigo siempre sabe cómo robarte el tiempo llenándolo de otras cosas. Conscientemente, redime (“compra”) una cierta cantidad de tiempo todos los días. Comienza dando pequeños pasos. Sólo volverte de manera rápida al Señor no cuesta mucho: “Señor, quiero darte este tiempo para hablar contigo. Señor, te doy mi tiempo”. Aunque sean sólo unos minutos al principio, dale al Señor este tiempo.

Siempre tenemos ideas de lo que podemos hacer con nuestro tiempo. Pero simplemente permanecer callados y venir al Señor es un gran desafío especialmente en nuestro tiempo, donde siempre preferimos hacer todo al mismo tiempo. Que el Señor nos dé gracia. Nuestro tiempo está bien aprovechado cuando venimos al Señor. Ven a la Palabra y a las reuniones, también podemos redimir este tiempo gratis.

Cuando leemos el periódico y escuchamos las noticias, nos damos cuenta de lo malos que son los tiempos, pero no hay mucho que podamos hacer al respecto. Pero podemos redimir el tiempo para el Señor.

## **2. Llenos y fervientes en el espíritu (Efesios 5:18)**

*“Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor” (Efesios 5:17).*

*“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu” (Efesios 5:18a).*

Para muchas personas, el alcohol es un medio para evadirse. Pero queremos disfrutar del Señor como nuestro gozo, mucho más que las efímeras alegrías de este mundo, a menudo seguidas de un duro despertar. El gozo del Señor es mi fortaleza, no importa dónde esté o cómo me sienta. Cuando disfruto al Señor, esa es la mayor alegría.

Tratar con el mundo es un vino que lleva a la negligencia. Hay muchas cosas hermosas en el mundo que puedes disfrutar. La Escritura dice: “Todo me es lícito, pero no todo edifica”. Puedes hacer mucho, pero ¿te hace seguir adelante y es provechoso? Necesitamos un corazón alerta, un espíritu despierto.

### **Prestar atención a tu conciencia**

La conciencia es parte de nuestro espíritu. Cuando no estás despierto en tu espíritu, entonces tu conciencia tampoco es tan aguda.

La conciencia es como una luz roja en tu automóvil, que se enciende cuando el aceite se acaba o los frenos están defectuosos. ¡Cuidado! A veces la conciencia parpadea incluso cuando sólo queremos llegar hasta el final de un pensamiento. Entonces el Señor dice: “¡Basta!”. Cuando nos llenamos del vino del mundo, nuestras conciencias se embotan, se vuelven insensibles. Nos parecemos cada vez más al mundo y todo nos parece normal, pero no es normal para Dios.

Después de que nuestro espíritu se despierte, se restaura la comunión con Dios y con nuestros hermanos y hermanas. Siempre podemos entrar a la

presencia de Dios, hablar con Él y tener comunión con Él. Él nos habla, y es precioso que seamos llamados a la comunión con Él.

## **2. Prestar atención al Espíritu - ser guiados por el Espíritu** (Ro. 8:13-16)

*“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”* (Ro. 8:14).

Debes estar despierto. Si quieres oír lo que habla el Espíritu, debes estar despierto. “¡Señor Jesús, despiértame! Quiero oír cuando quieres guiarme y usarme”.

En Hechos vemos cómo los primeros creyentes fueron guiados por el Espíritu. Uno iba a un sitio y otro a otro, y sin embargo había una unidad maravillosa porque todos le prestaban atención al Espíritu. El Señor debe llevarnos de vuelta al principio. Queremos ser perfeccionados por el Espíritu y no por la carne.

### **Llenos y fervientes en el espíritu**

*“Antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones”* (Ef. 5:18b-19).

Hablar unos con otros no requiere una profunda sabiduría espiritual, sino tan solo salmos, himnos de alabanza y cantos espirituales. Aquellos que cantan sólo con el alma prestan atención a la melodía, la armonía, el sonido y el sentimiento. Pero los que cantan en el espíritu prestan más atención al contenido, porque los cánticos y los Salmos transmiten algo del Espíritu.

Algunos de nosotros estamos tan influenciados por nuestro origen religioso babilónico que siempre esperamos algo de la reunión y esperamos que nos lo sirvan: alguien debe dar una buena palabra, otros deben orar y dar testimonio, sí, el espíritu debe fluir. Pero en lugar de esperar algo de los demás, debemos ser activos nosotros mismos y dejar que el espíritu fluya. Somos un pueblo de reyes y sacerdotes y juntos estamos edificando la iglesia. En Esdras se reconstruye el templo, y en Nehemías, la ciudad. ¡Hay tanto que hacer! ¿Estamos también nosotros ocupados con la edificación? El Señor necesita que seamos activos en el espíritu.

## **4. Vivir en el Espíritu - Andar en el Espíritu** (Gálatas 5:16, 25)

Pablo, en las cartas, menciona varios nombres del Espíritu: el Espíritu de

Jesús, el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo o el Espíritu de Cristo. Habla del Espíritu de Dios junto con nuestro espíritu, y nos pide: “¡Andad en el Espíritu!”. Uno se pregunta, ¿cuál es la diferencia? Es menos importante analizarlo que el significado de cada aspecto del Espíritu. En la experiencia es siempre un Espíritu. Es importante que andemos de acuerdo al Espíritu, eso debe estar claro para nosotros los cristianos. No podemos vivir en el Espíritu guardando la ley: ¿puedo o no puedo hacer eso? Aprendamos a prestar atención al Espíritu y pidámosle al Señor que nos guíe por el Espíritu. Él lo hará. Ven al Espíritu e invoca al Señor.

*“El Espíritu es el que da la vida” (Jn. 6:63a).*

Nada puede reemplazar al Espíritu en la iglesia. Venir a la iglesia y aprender cómo lo hacen los demás no nos hace experimentar el Espíritu. Cada uno debe tocar al Espíritu por sí mismo. Pidámosle, pues, al Señor: “¡Señor, quiero conocer el Espíritu y ser un hombre espiritual que vive en el Espíritu!”.

## **5. Presentar nuestro cuerpo como sacrificio vivo (Ro. 12:1-2)**

Romanos 12:1 habla acerca de nuestro servicio en la vida práctica de la iglesia:

*“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto (lit. Servicio de adoración) racional”.*

Un servicio de adoración razonable (racional) significa consagrar nuestros cuerpos por medio del Espíritu. Nosotros le entregamos una vez todo nuestro ser al Señor. Ahora nuestro cristianismo no es sólo que tenemos vida eterna y el Señor nos consuela, fortalece, cuida, apoya y guía. El Señor lo hace, pero todo esto tiene que ver sólo con nosotros mismos. Recuerda, el Señor tiene una gran obra, y para eso necesita nuestra consagración. ¡Si tan sólo viéramos cuán grande es esta obra a la que el Señor nos ha llamado! Él quiere restaurar Su iglesia con nosotros.

En el tiempo de Esdras, una parte del pueblo, aquellos cuyo espíritu Dios había despertado, regresó a Jerusalén de una tierra donde les iba bien. Los más jóvenes nunca habían estado allí antes. Todos fueron con la esperanza de que sería bueno, encontrarían un hogar y reedificarían el templo. Pero cuando llegaron, sólo vieron escombros y se encontraron con dificultades.

Hoy en día nos pueden suceder cosas similares cuando salimos de Babilonia, de la confusión, dispersión y división. Queremos reedificar con el Señor Su casa, la iglesia, que fue enterrada durante siglos. Pero no va a ser más fácil, incluso más difícil. Porque nada es como antes, y se necesita

el espíritu y nuestra consagración. No basta sólo con venir de visitantes a la reunión, buscar un apartamento cerca de la sala de reuniones, e instalarnos allí para poder venir cómodamente a la reunión los domingos. Esto quizás es bueno para ti, pero el Señor quiere más. Él quiere que nuestro espíritu esté despierto y velando para Su obra: desde por la mañana piensa no sólo en ti, sino también: “Señor, ¿qué hay de Tu iglesia? ¡Señor, fortalece a los hermanos hoy!”. Si sé de algún problema de los hermanos, oro por ello. Esto significa dar nuestro cuerpo como un sacrificio vivo agradable a Dios. A Dios le gusta cuando te consagras a Él. En la iglesia a menudo faltan hermanos y hermanas consagrados, porque hay mucho que hacer. Recientemente un hermano dijo: “Si eres trabajador siempre encuentras trabajo”.

Uno de mis estudiantes de noveno grado se había graduado y me dijo con orgullo que le habían dado un trabajo como aprendiz de inmediato, incluso el trabajo de sus sueños: techador<sup>1</sup>. Después de cuatro semanas estaba en mi puerta otra vez. No había pasado su período de prueba. ¿Por qué no? Su jefe le dijo que no se daba cuenta del trabajo que había que hacer<sup>2</sup>.

Realmente, en la iglesia, hay mucho trabajo. La edificación de la iglesia no es cuestión de unos pocos que se entregan, sino de todos nosotros.

¿De dónde sacaron el tiempo los 120 discípulos que se reunían constantemente en el aposento alto de Hechos 1 y estuvieron orando durante días? El Señor debe recuperar también algo de nosotros. Este espíritu es un espíritu que está despierto y afronta aquello que hay que hacer en el reino de Dios, pero no de una manera carnal. Todo tiene que realizarse por medio del Espíritu.

Escuché de alguien que dijo que era para la iglesia, pero que ya había visitado suficientes reuniones, y ahora ya no necesita más. Me pregunto, ¿qué vio de la iglesia? No es principalmente una cuestión de si **yo** necesito a la iglesia, ¡**el Señor** la necesita! Es la iglesia del Señor, y Él llama a la iglesia a unirse, por esto damos nuestro cuerpo.

¿Quién te llamó a salir del mundo, y quién te llama diariamente a salir fuera de todo lo que quiere capturarte? La iglesia significa literalmente “los llamados a salir”. Cuando el Señor me llama, necesite o no la reunión de la iglesia, ¡voy! Debemos decirle al Señor: “¡Señor, úsame, estoy aquí para Ti!”. Esta es la actitud que caracteriza a los seguidores de Cristo. No busco lo que quiero, busco Su voluntad, como el Señor Jesús nos enseña a orar: “Padre, hágase Tu voluntad, venga a nosotros Tu reino, santificado sea Tu nombre”. En la reunión de la iglesia mi primera preocupación no es recibir

---

<sup>1</sup> N. del T. Persona que tiene por oficio construir o reparar techados (techos).

<sup>2</sup> N. del T. No era consciente del trabajo que había ante él.

algo, sin embargo siempre recibo algo. Vengo a escuchar al Señor y luego obedecer. Quiero ver al Señor moverse para moverme. Y cuando el Señor me da gracia, yo también podré dar una palabra de aliento. El Señor te necesita. ¡No sabes cuán importante eres cuando das un pequeño testimonio!

Pablo dice de dos hermanos en 1 Corintios 16:18:

*“Porque confortaron mi espíritu y el vuestro; reconoced, pues, a tales personas”.*

¿Alguna vez has sido refrescado por el espíritu de tus hermanos y hermanas en la reunión? ¡Claro! Es por eso que queremos estar frescos en el espíritu y refrescar a los demás. De eso se trata la vida de la iglesia.

W.K.

# La restauración de la Casa de Dios en el libro de Esdras (II)

## II. Venimos a la piedra del ángulo, escogida y preciosa (Esdras 3:10-13; 2 Pe. 2:1-10)

Hemos cantado un cántico (328 en alemán) que dice: “*¡Tenemos aceite en las lámparas...!*”. Este es un hecho extraordinario. Y luego cantamos: “*¡Llénanos, Jesús! ...*”. Esto no es una contradicción; siempre debemos ser conscientes de que: después de nuestra salvación hemos nacido de nuevo con el Espíritu de Dios, así que tenemos aceite, el Espíritu en nuestro Espíritu. Pero este espíritu quiere arder, quiere llenar nuestros corazones, ganar todo nuestro ser. Es una gracia conocer el Espíritu, y aún más maravilloso tocar el espíritu, conocerlo, y ser llenos en nuestro corazón, en nuestra alma. No sólo queremos arder ahora, sino que para cuando el Señor venga de nuevo tengamos llenos nuestros vasos, es decir, nuestra alma, y así ir a Su encuentro. Por eso seguimos cantando: “*Que las vasijas también estén llenas para Su venida...*”. El Señor nos sostendrá generosamente en esto con Su gracia.

### A. Para Dios, Cristo es escogido, único, amado, puesto en gloria y el centro de Su propósito eterno

(Is. 28:16; Mt. 3:17; 17:5; Hch. 4:11-12; Ef. 1:10, 20-23; 3:8-11)

Isaías 28:16 dice, y esta profecía fue escrita unos 200 años antes de Esdras: “*Por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure*”.

Luego, en el libro de Esdras (cap. 3), leemos cómo los israelitas pusieron la primera piedra del templo 50 años después de su destrucción, que ahora iba a ser reconstruido. Ellos aclamaron tan fuerte que hasta sus enemigos lo notaron y obstaculizaron la construcción por un tiempo. Finalmente no pudieron impedir que se construyera la casa de Dios, porque era Su propósito. Después de otros 20 años el templo fue finalmente terminado.

## La piedra del fundamento es colocada en Sion

La piedra del fundamento tenía una función importante. Todo el edificio era alineado y estabilizado por la piedra del ángulo. Los muros se construían sobre la piedra del ángulo en lo que se conoce como “unión en cruz”. Esto nos recuerda que la construcción de la casa permanece estable a través de la experiencia de la cruz. ¿Pero, fue esta la piedra del fundamento de la que habló Isaías? Yo creo que no. Durante los siglos después de Esdras, los escribas probablemente se preguntaron una y otra vez: ¿Qué es esta piedra del fundamento de la que habla Isaías? ¿Cuándo vendrá? ¿Dónde está él? ¿Quién es? Sólo Jesús interpretó claramente la profecía sobre esta piedra del fundamento. En Mateo 21 cuenta la parábola de los malvados viticultores que pensaban que si mataban al hijo del dueño, la viña les pertenecería. Entonces el Señor les explica a los judíos:

*“Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, Ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, Y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él. Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará. Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos” (Mt. 21:42-45).*

Cuando mencionó la piedra, no sólo habló de los sumos sacerdotes y fariseos, sino sobre todo de Sí mismo como la piedra que lo decide todo: la salvación o el juicio. O vienes a esta piedra en fe y eres salvo y lleno de vida eterna, o te ofendes y serás avergonzado en el juicio. Dios ha creado esta piedra angular especial para nosotros. Estamos aquí para ver la piedra angular, para llegar a ella, para tocarla. De Él viene la edificación, en Él estamos unidos en amor.

### **Jesucristo, la piedra angular escogida por Dios, nuestro tesoro**

Cantaré de esta piedra angular, de mi rey, de la Cabeza del Cuerpo. Puede que hayamos leído los versículos en 1 Pedro 2 innumerables veces, y cada vez que lo hacemos somos conscientes de que: el Señor es el principio y el fin, el centro, Él simplemente lo es todo. También sabemos que las palabras no sirven de nada, que una nueva enseñanza no sirve de nada si no tocamos esta realidad en nuestros espíritus. ¿De qué nos sirve si sabemos acerca de la piedra angular pero no venimos a ella? No solo venimos en nuestros pensamientos (mentalmente), sino con un corazón sincero y fiel.

Dios ha creado y honra una piedra angular escogida y única. ¿Por qué esta piedra angular es tan importante y preciosa para Dios? Porque es Su Hijo amado. Jesús no sólo es valioso en muchos sentidos, sino que es Su Hijo amado. Dios ama a Jesús. Vino de Él. ¿Puedes imaginarte que Él envió a Su Hijo amado a esta tierra como un hombre débil, que fue tentado, con todo tipo de limitaciones, tantas que incluso tuvo que sufrir y morir por un mundo que no conoce a Dios, por un pueblo que siempre le contradice? Dos veces dice: *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”* (Mt. 3:17): primero en Su bautismo, con el cual Jesús testificó que Él era obediente a Dios en todas las cosas. Y poco después de que el Señor le dijera a Pedro: *“Quiero edificar Mi iglesia”*, Él lleva a tres discípulos consigo a la montaña, donde de repente se transfigura:

*“Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd”* (Mt. 17:3-5).

Ni Moisés, ni Elías, ¡solo a Él hay que oír! Al final, se habla de Jesús en todo el Antiguo Testamento. Y Él es Aquel en quien Dios se complace, a quien ama, quien debe cumplir todo el propósito de Dios. Él lo es todo para Dios.

## **Dios da todo en amor con Su Hijo**

Hermanos, ¿no atesoráis haber venido a Él? El aprecio por el Señor no debe disminuir, es más, normalmente debería crecer en la medida en que pasamos más tiempo en comunión con Él. Al principio toco al Señor y disfruto de Su amor que todo lo sobrepasa. Pero si no continúo la relación y sigo tocando al Señor, muy pronto lo olvidaré a Él y a Su gloria, y puede que todavía haya un hermoso recuerdo, y diga: ¡Ah, sí, en aquel tiempo! Pero Dios nos quiere regalar cada vez más de Él, que es lo máspreciado para Dios, y no sólo a nosotros: pues, ¡Jesús es el Salvador de todo el mundo! Bienaventurado el que acepta esta ofrenda de Dios y acepta a Jesucristo en Su vida. Él es el regalo de Dios para nosotros los seres humanos.

*“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”* (Jn. 3:16). En 1 Juan 4:9 Juan continúa escribiendo y dice:

*“En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él”.*

Si Dios dice: “Este es mi Hijo amado”, ¿cómo puedo yo decir: “No me importa”? Si Dios dice: “Escuchadle a Él, Él es mi unigénito, mi amado, el alfa y la omega, mi todo para los seres humanos”, ¿cómo no voy a querer oírle? Él es la vida eterna de Dios, “... para que vivamos por Él”. Esto es más que sólo recibir la vida eterna después de la muerte; ya comienza aquí en nuestra vida terrenal, ahora podemos y debemos vivir por medio de esta vida eterna. En Romanos 8:32 Pablo dice:

*“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”.*

¡Cuánto debemos alabarle! Creemos en esta Palabra, aunque a veces pensemos en nuestra estrecha visión que Él no es suficiente ahora, todavía necesito algo o alguien. Pero busca a Jesús, búscalo primero como el reino de Dios, entonces todo lo demás se te añadirá. Creo en esto y lo he experimentado.

## **Trabajamos para ganarlo solo Él como nuestra comida**

Aprendemos a tratar con esta vida como un regalo. Es aplicable y debe ser práctica para nosotros. ¿Cómo tratamos con él? En Juan 6:27 el Señor dice:

*“Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará...”.*

¿Cómo preparar la comida de manera práctica? ¿Quién nos la dará? ¿Trabajaremos por este alimento nosotros mismos? Sí, trabajamos, pero venimos a Él, el Hijo del Hombre, y Él nos las da. ¡Ven a Él con confianza! ¡Tócalo en el amor! Deja que Su Palabra te alimente, que es espíritu y vida. A veces nos parece un trabajo hasta que hemos atravesado la maleza de nuestro ser, nuestros enredos con el mundo, nuestras preocupaciones, nuestros placeres, y tocamos al Señor. Pero cuando estamos acostumbrados regularmente a volvernos al Señor, a despojarnos de todo lastre y pecado, tocarlo se vuelve fácil.

¿Hemos olvidado que el Señor mismo es nuestro alimento, y hemos aterrizado en un ambiente religioso donde nos alimentamos de todo, desde la música movida hasta la llamada música “espiritual”, que supuestamente nos guía hacia el Espíritu, o de la enseñanza “profunda” y la interpretación detallada, de ciertos métodos o legalidad? Hermanos y hermanas, Dios es serio y nos toma en serio, y espera que lo tomemos a Él y a Su don inefable, Cristo, en serio. No estamos tratando con algo que podamos lidiar como queramos, sino que seguimos a Jesús, ¡Él es el Señor! Trabajamos no tanto por el alimento que perece, sino sobre todo por el alimento que permanece para la vida eterna. Simplemente necesitamos tiempo para esto, y estamos

felices de sacrificarlo para fomentar la comunión directamente con el Señor, para que sea bien usado y precioso.

## **La fe viene de Él, por el oír con fe**

¿Cómo surge la fe? Por el oír con fe. Hemos recibido el Espíritu a través del oír de (con) fe. La fe viene de la Palabra de Dios. Pero no sólo por el oír, hermanos, sino también por el hablar. Cuando tomas la Palabra y la guardas delante de Dios en oración, viene la fe. Si tocas al Señor en la Palabra, la fe viene. Cada vez que tenía dificultades en la fe, acudía al Señor. ¡Señor, estoy en problemas! Y el Señor me ha ayudado. ¿No debería respondernos a cada uno de nosotros si tenemos problemas de fe?

## **Dios extiende Sus manos hacia nosotros durante todo el día**

Los jóvenes entran en contacto con tantas cosas, con los intereses de sus compañeros en la escuela, con el mundo, quizás también con las corrientes religiosas. ¿Pero quién es tu eje central? ¿A quién recurres si quieres decidir a dónde vas, o qué vas a hacer ahora? Hay una fiesta de clase, ¿debo ir o no? ¡Ve al Señor primero! E incluso si vas a la fiesta de la clase, permanece con el Señor durante la fiesta de la clase. ¡Permanece con el Señor! Si no puedes permanecer con Él y te dejas llevar de alguna manera, no es bueno para ti. El Señor se ha convertido en la medida (referencia) para nosotros, es el centro de nuestras vidas, se ha convertido en todo para nosotros. Dios nos ha dado Su amor y espera que Su Hijo sea también nuestro tesoro y que vengamos a Él diariamente, cada hora, constantemente. En Isaías 65:2 leemos:

*“Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos”.*

¿Puedes imaginarte cuánto apena al Padre si no reaccionamos ante Él en absoluto? ¡Tienes que tener el sentir del padre! Él, con el Hijo, da lo más grande, lo más importante, el centro del universo, da la vida, todo Su amor. Él te da vida eterna con el Hijo para que tú también puedas vivir a través de Él - ¡y tú no vienes a Él! No sé cuánto sufre el Padre por causa de Su pueblo que no viene a Él, y cuánto dolor le hemos causado ya por esto.

De lo que estamos hablando aquí no es de la palabra a unos pocos elegidos o que se consideran tales, es la simple Palabra de Dios para todo Su pueblo. Pedro le preguntó una vez al Señor: “¿Nos dices esta parábola a nosotros, o también a todos los demás?”. Él buscó la exclusividad del Señor. El Señor responde así: “Entonces, ¿quién es el mayordomo fiel y sabio?”

(Lc. 12:42). Esta palabra es aplicable a cualquiera que quiera ser un buen mayordomo. Por eso le decimos al Señor: “Háblanos Tu Palabra. Queremos oír y hacer Tu palabra”. No podemos perdernos ni una palabra. Queremos contentar al Señor y venir a Él y hacer uso de nuestro maravilloso Señor, nuestra vida, nuestra piedra angular. Venimos a Él, la piedra escogida y preciosa.

## **B. Cristo, nuestra piedra angular, es todo y en todo, y lo mantiene todo unido**

Veamos nuestra piedra angular aún más en Colosenses 1:15-19:

*“... El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud”* (Col. 1:15-19).

Este es el Señor que tocamos y disfrutamos. Pero la pregunta es, ¿qué está haciendo el Señor en nuestros corazones? ¿Amplía nuestra visión? ¿Nos vuelve? ¿Nos mantiene en Su iglesia? ¿Está cambiando nuestras vidas? Conocemos la palabra que dice que Él limpia y santifica Su iglesia. Primero nos limpia de impurezas, de suciedad. Esto es algo que tiene que hacerse. Para eso está el Señor, y sólo Él es apto para ello. Los niños se ensucian rápidamente y ni siquiera lo notan, pero con el tiempo aprenden a evitar la suciedad y a quitarla tan pronto como la descubren. Así también el Señor ha hecho la limpieza de los pecados para que podamos limpiarnos del pecado y aprender a evitarlo desde el principio.

El Señor lo hace todo. Él es todo y en todos para nosotros. No es sólo el primero de la creación, no es sólo el verdadero hombre, el santo y puro, no es sólo el primero de la segunda creación, el primer hombre resucitado, a quien todos los demás seguirán, sino que todo lo que hay, incluso los principados y las potestades, fueron creados a través de Él, para que le podamos comandar (ordenar) al enemigo en Su nombre. Podemos ordenarle a los principados y las potestades porque el Señor es el Señor.

*“Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten”.*

El universo y la tierra, subsisten en Él. ¿Sabes cuántas células tiene tu cuerpo? Alguien estimó: ¡100 trillones de células! Si las enlazas, puedes darles 60 vueltas a la tierra. Estos 100 trillones de células hacen un enlace

maravilloso, y ese eres tú: ojos, nariz, boca, brazos, corazón y una mente que puede aportar mucho. ¿Eres consciente de que eres un milagro andante de Dios? Todo está tan maravillosamente unido y cohesionado - a través de Cristo. Muy pocas personas son conscientes de esto, y ¿quién se lo agradece al Señor por ser Él?

El Señor también mantiene tu alma unida. Él es la piedra angular. Él puede contener los pensamientos angustiosos. Así que, ven con ellos a la piedra angular, Él te ayudará a levantarte. ¡Aunque estás tan ocupado, ven a la piedra angular! Él lo es todo. Estás enamorado y no sabes si debes casarte con esa persona: ¡Ven a la piedra angular! ¿Quién es la piedra angular de tu matrimonio? ¡Jesucristo! ¡Sed diligentes y venid los dos a la piedra angular! ¡Toda la familia tiene que venir a la piedra angular! ¿Quieres que permanezcamos unidos? ¡Entonces ven a la piedra angular! ¡Esto es vital para el matrimonio y para toda relación, para toda la iglesia!

¿Quién mantiene unida la casa de Dios? Cristo, la piedra angular. ¿Necesitamos un líder carismático, un rey? ¿Un buen orador y escritor? Hermanos, todos ellos pueden ser distracciones de la piedra angular. Tú tienes un espíritu, y en Él habita Jesucristo, Él es el único y el todo, y más grande que todos. ¿Por qué no acudes a Él? ¿Por qué no aprendes de Él? Con Él se edifica la iglesia, por eso es indispensable que todos reconozcan el valor del Señor en su espíritu y vengan a Él. Tal vez alguien piense: sí, mi espíritu es importante, pero también necesito al predicador. ¡Cuidado! Al final, uno está más atado al predicador que al Espíritu. ¿Viniste aquí a escuchar a un predicador? ¡No! Si todos tocan al Señor, lo aprecian, lo proclaman, la iglesia será maravillosa, y el Señor se gozará en ella.

## **Cristo es el camino, la verdad y la vida**

Es realmente importante seguir adelante con el Señor, y esto siempre sucede cuando nos volvemos directamente al Señor. Él es oro, pero lo que a menudo se nos ofrece en el mundo religioso es sólo chapado en oro. En todo el mundo hay muchas ofertas engañosas. Compras un bolso grande, y no hay nada en él. Hay trampas y engaños por todas partes. Hermanos, por eso no hablamos tanto de milagros y números, que a menudo son exagerados, sino que buscamos la realidad, lo real y lo verdadero. Quiero a Cristo, la piedra angular, y tener relación con Él. Sólo Él es real, es verdad.

A veces escuchas de alguien que reacciona enojado, muy emocional y aparentemente honesto, y dicen que esto es auténtico. Cuando alguien realmente da rienda suelta a su corazón, puede parecer honesto, pero reacciona completamente en su carne. ¿Qué es real y verdadero excepto el

Señor crucificado y resucitado? Debemos aprender a distinguir entre lo real y lo falso, entre lo espiritual o y lo aparentemente espiritual.

El Señor dice:

*“Yo soy el camino, la verdad y la vida”* (Jn. 14:6).

La gente también pregunta sobre las formas, pero busca formas y métodos humanos, recetas para el éxito, por ejemplo, programas para captar a la gente, métodos para recolectar dinero: “recaudación de fondos”. ¿Existe alguna obra de Dios llamada “recaudación de fondos”? Él dijo que Mía es la plata y el oro, a Él le pertenece todo. Si lo buscamos a Él, lo tenemos todo.

### **Desechando, pues, toda malicia...**

Venimos a Cristo como la piedra angular. Él nos une. No he oído hablar de Él, que separe y divida. La verdadera piedra angular conecta (une), edifica la iglesia. Lo que separa, olvídalos, ¡evítalos! Todo lo que no es Cristo separa. El orgullo separa, la adulación, la doctrina, el ansia de poder, la ira, la amargura. Lo que separa, lo descartamos.

*“Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones”* (1 Pedro 2:1).

Si tiene un corazón malo, deséchalo rápidamente. No dejes que la raíz crezca. No dejes que crezca la amargura. ¡Deséchalo rápidamente, diariamente! ¡Ay del corazón con amargura! No es capaz de edificar ni de ser edificado, se derrumba. El Señor vino y cargó con el pecado por todos en la cruz. ¡Perdona, no estés amargado y lleno de reproches! Esto destruye la edificación y hace tu corazón malicioso. Piensa en Caín. Su corazón era malvado, con la mirada hacia abajo. No quería mirar más a Dios, porque había decidido matar a su hermano. Dios todavía le dio la posibilidad de convertirse, pero su voluntad explícita era la de matar y vivir sin Dios en el futuro. Eso es malicia.

La falsedad significa tergiversar algo, y esto incluye la hipocresía: fingir ser espiritual, pero no serlo. Decir sólo la mitad de la verdad es también falsedad. Ningún ser humano es objetivo, es sujeto y por lo tanto subjetivo. Escuchas dos lados. Uno te dice la mitad de la verdad y el otro la otra mitad. ¿Es esa la verdad? Sólo hay una persona que es objetivamente la verdad. ¡Ven al Señor! Encontrarás la verdad en Él, incluso sobre ti mismo. El Señor es el camino, la verdad y la vida.

### **Cristo, nuestra piedra angular, conecta (une)**

Cristo, la piedra angular, edifica la casa de Dios, Él nos ha dado Su gloria

para ser uno, y esta unidad de la iglesia es una expresión del Señor. La iglesia es una, cuida la unidad y también tiene unidad con todo el pueblo de Dios en el corazón, pero especialmente con la iglesia edificada en la localidad. Queremos invitar a todos los hermanos y hermanas en el Señor a esta unidad. En realidad pertenecen a ella, pero prefieren estar atados por otras cosas: amigos, parientes, predicadores, música, enseñanza, organización, esto y aquello. Estas son también las causas de la división. Léelo en el libro “la iglesia normal” y así como los factores de la unidad.

Tenemos que preguntarnos una y otra vez, ¿estamos preparados? La segunda pregunta, por supuesto, es cómo soy edificado. ¿Es sólo por la buena relación con el hermano o con la hermana? Hay muchas preguntas: ¿Cómo puedo ser edificado con tantos hermanos? Siempre que vienes a la piedra angular puedes ser edificado: te utiliza para la edificación. Cuando surgen los problemas, siempre venimos inmediatamente a la piedra angular. En el matrimonio, es un buen consejo venir a la piedra angular, por separado y juntos. Tengamos comunión unos con otros, con la Palabra. Ese es el mejor consejo. ¡Vengamos a la piedra angular! Esa es también mi carga esta mañana: debemos acudir a Él. No hay nada mejor, nada más valioso, nada con lo que puedas llevar más alegría a Dios que venir a Su Hijo. No pienses que sólo cuando sigues ciertas reglas o haces ciertas cosas, haces feliz a Dios. ¡Ven a la piedra angular! ¡Limpia tu corazón! Pero luego presta atención a la edificación con los hermanos y hermanas. El Señor quiere edificar Su iglesia en unidad.

G.R.

*laiglesiaenmalaga.es*

# La restauración de la Casa de Dios en el libro de Esdras (II)

## III. La Palabra de Vida para la edificación

(1 Pe. 1:22-2:5; Hch. 20:32; Ef. 4:29)

Estos días estamos hablando de la edificación de la casa de Dios. Ciertamente está claro para todos que por la casa de Dios no entendemos un edificio en una esquina de una calle con una torre y una cruz. La casa de Dios somos nosotros como la iglesia que debe ser edificada hoy. Debemos ser edificados juntos como morada de Dios en el Espíritu (Ef. 2:22). A menudo vemos a la iglesia como un lugar de interés para nosotros. Pero hay mucho más. Si la iglesia no es edificada, Dios no tiene donde morar. Le falta Su morada. Por eso queremos dedicarnos por completo a ella.

Independientemente de que seamos muchos o pocos, tal vez incluso alguien esté solo en su localidad, tenemos este deseo y la petición: “Señor, edifica con nosotros (conmigo) aquí en este lugar Tu morada, Tu casa”. No ponemos nuestra mirada en lo externo sino en Su vida, que está dentro de nosotros.

### Conocer el espíritu para la edificación de la iglesia

Cuando nos dedicamos a la edificación, también debemos saber y tomar en serio las cosas fundamentales: por ejemplo, que el Espíritu es indispensable para edificar la casa de Dios. Por lo tanto, todos debemos conocer al Espíritu, porque sin el Espíritu no hay edificación.

Todos los creyentes han recibido el Espíritu de Dios y nacen de nuevo en su espíritu. Pero una cosa es tener el Espíritu y otra conocer el Espíritu. Si un cristiano no conoce su espíritu, vive principalmente en su alma y la edificación se ve obstaculizada por ello. Es tan crucial para la vida de la iglesia que cada uno de nosotros conozca el espíritu. La vida de la iglesia comenzó para nosotros cuando nuestro espíritu fue despertado. Pero la vida de iglesia también continúa cuidando y aplicando nuestro espíritu diariamente. Finalmente, también queremos ser completados (perfeccionados) por el Espíritu (Gálatas 3:3).

El espíritu tiene dos aspectos. Por un lado, está el Espíritu de Dios que debo conocer. Por otro, también está mi espíritu, que también debo conocer. Al conocer mi espíritu, llego a conocer el Espíritu de Dios. No debemos asociar esto con experiencias extrañas o con un sentimiento especial. Ya sea que esté flotando emocionalmente en las nubes o que lo sienta en lo más profundo de mi interior, el Espíritu siempre está dentro de mí y es muy real. Puedo recurrir a él y usarlo con fe. Si no estás seguros de ello, ven al Señor y dile: “Señor, quiero conocer mi espíritu. Muéstrame qué es el espíritu”. Pero, nuestro conocimiento del espíritu no es tan decisivo, lo importante es tocarlo y experimentarlo.

En Juan 3, Jesús compara el Espíritu con el viento. Lo oyes, lo sientes, pero sabes poco sobre él. Todo lo que sabes es que está ahí. Algo sopla por aquí - ese es el Espíritu. Esta es la experiencia que tenemos en la vida de la iglesia. Deja que el Espíritu te sople, incluso que sople en ti. No te pongas a “cubierto<sup>3</sup>”, es decir, no te escondas, sino ábrete a Él. Entonces el Señor podrá edificar la iglesia con nosotros.

## **Conocer a Cristo como la piedra angular para edificar la iglesia**

Conocer a Cristo como la piedra angular es muy importante. Venimos a Él como el que nos edifica. Sólo Él nos puede unir y mantenernos unidos. Él nos une a todos, no sólo a una parte. Cuando todos vienen a Él por el Espíritu como a la piedra viva y son uno con Él, entonces todos estamos unidos en Él. Esta es la función de la piedra angular. Jesús no es sólo el Cordero de Dios. Como Cordero, Su carga es redimirnos. Por eso, cuando quiero ser redimido y liberado de la condenación vengo a Él como el Cordero. Pero Cristo es también la piedra angular. Como piedra angular tiene la intención de edificarnos juntos. Por eso vengo a Él como la piedra angular, para ser edificado junto con los hermanos en mi localidad. Si algo nos separa, no es Cristo.

## **El significado de la Palabra para la edificación**

Una manera de experimentar a Cristo como la piedra viva es saborear al Señor en la Palabra. Esta experiencia se describe en 1 Pedro 2:2-4.

Dice:

---

<sup>3</sup> Lit. sotavento

*“Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor. Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa”.*

Así que para gustar a Cristo, necesitamos la Palabra. No es una palabra cualquiera, sino la Palabra de la vida. Esto es importante para la edificación. Todo el pasaje de 1 Pedro 1:23 a 2:5 es acerca de la vida, que podemos tocar en la Palabra. Comienza con nuestro nuevo nacimiento y nos lleva a la edificación. Nuestro uso de la Palabra determina cuánto experimentamos a Cristo como vida. El hecho de que vengamos a la Palabra a diario o esporádicamente tiene influencia en nosotros. La Palabra no nos es dada sólo para impartir conocimiento, sino más bien la vida de Dios, y esta es la base para nuestra comunión y edificación.

## **Conocer la medida de Dios para servirle agradándole**

En lo referente a la edificación, queremos servir a Dios agradándole. Para esto también debemos conocer la medida<sup>4</sup> de Dios. En el Antiguo Pacto era la ley. En los tiempos de Esdras era necesario conocer y obedecer la ley. De otra manera nadie podría haber servido bien a Dios. No bastaba con volver a Jerusalén y edificar la casa; también era necesario conocer y obedecer la ley. Por el contrario, habrían surgido cosas contra la santidad de Dios que le habrían herido, que incluso habrían sido una abominación para Él. Así que seguir la ley era muy importante.

La actitud que vemos en Esdras es muy alentadora con respecto a la edificación de la casa de Dios. Él cuidó de las normas (estándares) de Dios, investigó la ley y la enseñó a otros. Esdras 7 dice:

*“Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos” (v.10).*

*“Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría que tienes de tu Dios, pon jueces y gobernadores que gobiernen a todo el pueblo que está al otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y al que no las conoce, le enseñarás. Y cualquiera que no cumpliera la ley de tu Dios, y la ley del rey, sea juzgado prontamente, sea a muerte, a destierro, a pena de multa, o prisión” (vv. 25-26).*

---

<sup>4</sup> Norma, nivel, estándar

Esta palabra muestra cuán serio, incluso de manera inflexible, fue Esdras para la edificación de la casa de Dios. Ciertamente no era un asunto menor para él.

Muchos de nosotros probablemente somos impresionados por la actitud de Esdras. Porque si alguien desea entregarse al Señor y servirle, entonces, ciertamente quiere hacerlo todo correctamente. En el tiempo de Esdras, tenían que obedecer la ley dada por Moisés, que era entonces la medida de Dios para Su pueblo. Esdras, por lo tanto, invirtió todo su tiempo y fuerza en la ley.

En el Nuevo Pacto, sólo Jesucristo es la medida de Dios para Su pueblo. En cuanto a la edificación de Su casa y el servicio en Su casa, en la iglesia hoy, sólo rige esa medida. Todos estarán de acuerdo y confirmarán que sólo Cristo es la medida de Dios en el Nuevo Pacto. Y sin embargo hay algo en nuestros corazones que de alguna manera busca la ley. Eso es asombroso. Por lo tanto, es necesario tratar este aspecto con más detalle.

## **Cristo o la Ley**

Si nos entregamos a la edificación, entonces debemos cuidar de Jesucristo con la misma fuerza e intensidad con que Esdras cuidó de la ley en ese tiempo. También vemos esta actitud en Pablo. En Filipenses 3:7-9 él dijo:

*“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe”.*

¿No muestra Pablo aquí una actitud inquebrantable similar a la que vemos en Esdras? Hoy sólo se trata de Cristo. Él es la norma de Dios para la edificación de la iglesia. Por eso queremos conocer mejor a Cristo, vivir en Él y por Él. Él debe ser todo para nosotros. Ciertamente hay mucho más que aprender y comprender acerca de Cristo. Cuanto mejor conozcamos a Cristo, más claro podremos ver las cosas que sólo parecen espirituales pero que no tienen nada que ver con Cristo. Cuando algo no es Cristo, dejémoslo a un lado y distanciémonos de las cosas que nos distraen de Él.

## **El peligro de ser distraídos de Cristo por la ley**

La ley es un factor de riesgo porque puede distraernos de Cristo. Cuanto más seriamente queramos entregarnos a Dios, mayor será el riesgo; puesto que

tendemos a tomar la ley en nuestra relación con Dios. La ley es dada por Dios y correcta, y por lo tanto no puede ser algo insignificante. Pero en nuestro uso de la Palabra, podemos usar la letra como una ley. Todo esto se hace con la buena intención de servir bien al Señor. Pero el tiempo de la ley ha terminado, no puede hacernos agradables ante Dios. Porque la ley no da vida. La ley de Moisés fue incapaz de dar vida y tampoco nuestra propia ley, la cual sacamos de la Palabra en el Nuevo Testamento. La letra mata, le dijo Pablo a los Corintios, pero el Espíritu nos da vida y nos hace vivir (2 Co. 3:6).

Aun así, a veces es difícil ser verdaderamente libre de la ley, aunque Cristo ya nos ha liberado (Gálatas 5:1). Nos sentimos inseguros porque conocemos muy poco a Cristo. El problema con la ley es que no podemos mantenerla por nuestro propio esfuerzo. El viejo hombre no está capacitado. Entonces, pensamos que Cristo puede ser nuestro *ayudador*, quien nos dé la fuerza necesaria para guardar la ley, y así podamos agradecer a Dios. Pero no debemos vivir la ley, sino a Cristo. No debe haber mezcla. Ya no nos ocupamos de la ley, sino sólo de Cristo.

Algunos tienen miedo de hacer tal declaración. “¿No deberíamos ocuparnos de la ley? ¿Podemos mentir y robar ahora?”. ¿Piensas que si alguien conoce a Cristo, lo vive y es hallado en Él, en realidad, mentirá y robará? ¿Necesita Cristo, quien vive en nosotros, todavía el apoyo de la ley, porque Él mismo no está en condiciones de hacerlo?

Si no confiamos en Cristo, añadimos la ley. La ley expone la carne. Lo sabemos:

*“Conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas...”* (1 Ti. 1:9).

Pero el espíritu en nosotros también expone la carne. La ley puede ayudarte a comportarte mejor, dejar de mentir o robar. Pero eso no nos da la vida de Dios, aunque ahora seamos personas decentes. La ley no puede darnoslo. Seguiríamos siendo inútiles para la edificación, aunque nos comportemos decentemente. Sólo el Espíritu nos da la vida de Dios. Pablo dijo:

*“Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley... Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”* (Gal. 5:18, 22-23).

Si alguno de nosotros todavía valora la ley y desea obedecerla, que lo haga, no seré yo quien se lo impida. En la vida de la iglesia tenemos mucha

libertad. Ya sea que se trate de la ley o de doctrinas o prácticas especiales, si alguien piensa que esto le puede ayudar personalmente en su relación con Dios, entonces que viva de acuerdo a ello. Tan sólo que no dañe a otros con ello o les exija que lo acepten. Porque la mayoría de las veces el problema es que no nos aplicamos la ley a nosotros mismos, sino a los demás.

La ley no edifica la iglesia. Si tomamos la letra de la Palabra como una ley, eso no edifica la iglesia. Porque la letra no da vida. Si no tocamos el espíritu en la Palabra y nos asimos de la vida, sólo surgen nuestras propias ideas. Entonces existe el peligro de que nuestra vida de iglesia pronto se desarrolle de acuerdo a conceptos y esquemas. Esto bloquea la edificación. Que el Señor nos libre de hacerlo.

Debemos aprender a poner nuestra mirada en el Cristo que vive en todos nosotros. Porque Él nos edifica. De otra manera no podremos tener comunión con alguien sólo porque no cumpla con nuestra idea de la vida de iglesia. A menudo ni siquiera nos damos cuenta de lo mucho que estamos apegados a este principio. Entonces nos preguntamos por qué la edificación no sigue adelante, no podemos ser uno, no podemos estar juntos.

## **Cristo es la nueva medida de Dios**

Cuando vivimos a Cristo, puede suceder que no siempre se vea de la manera en que la gente que cumple con la ley lo imagina. Cuando Jesús vivió en la tierra, algunas personas tenían problemas con Él; sobre todo los que escudriñaban la ley y la conocían bien. Los pecadores y los publicanos apreciaban la comunión con Jesús, mientras que los fariseos, en cierto momento, dijeron:

*“¿También vosotros habéis sido engañados? ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos? (Juan 7:47-49). “Mas esta gente que no sabe la ley, maldita es”.*

Según su evaluación, no cumplía los requisitos de la ley. Jesús no guiaba a la gente a la ley, sino que les revelaba al Padre. No estaba en contra de la ley, pero vivía en otra esfera. Con Él, Dios había puesto una nueva norma (medida) (Mt 17:1-8). Él era el que tenía que ser seguido (Mt. 19:21).

Por lo tanto, es muy importante conocer a Cristo aún mejor. Para esto hemos recibido el Espíritu de Dios y la Palabra de vida. Queremos tocar a Cristo en la Palabra a través del Espíritu.

## **Jesús es la Palabra de Dios**

Para asirnos de Cristo para edificar, tenemos la Palabra. Por la Palabra no me

refiero a la ley, sino a toda la Escritura, a la que pertenecen también los libros de Moisés. La letra no es la Palabra de vida, sino una persona, Jesucristo, a quien podemos tocar en la Palabra.

Juan 1 nos dice que Jesús es el Verbo Encarnado de Dios que vino a nosotros (Juan 1:1-2, 14, 17). Jesucristo es el hablar de Dios. Esta Palabra nos trae gracia y verdad, no es lo mismo que la ley dada por Moisés. Si no tenemos a Jesucristo, no tenemos la Palabra de Dios. “*Su nombre es EL VERBO DE DIOS*” (Ap. 19:13).

Así que no estamos hablando de la letra, sino de una persona. Por lo tanto, nuestra comunión en la vida de la iglesia no consiste en la interpretación de pasajes bíblicos, sino en la comunión con una persona, con Jesucristo, que se nos revela en la Palabra y a través de la Palabra.

## El hablar de Dios nos da vida y nos guía

Cristo es la Palabra de Dios y la Palabra de vida. Dios nos habla en Su Hijo (Heb. 1:2). Cuando Dios habla, tenemos Su palabra. Juan 15:3 no sólo dice: “*vosotros estáis limpios por la palabra*”, sino que el versículo continúa: “*que os he hablado*”. El Señor nos habla. Este hablar viviente nos da vida y nos purifica. ¿Cómo puede la Palabra escrita darnos vida hoy? Sólo acudiendo a Él. Porque Él es vida, y Él nos da Su vida. Al mismo tiempo nos limpia, santifica y corrige. Su vida nos cambia, pero tenemos que ir a Él.

En Apocalipsis 2 y 3 encontramos las siete cartas a las siete iglesias. El estado de algunas iglesias no era en absoluto positivo. Sin embargo, el Señor se ocupó de ellas caminando entre ellas y hablando con ellas. No les enseñó la ley, sino que se reveló a ellas tal como es y lo que es. Necesitamos este hablar, que dirige a las iglesias a Su persona. Esta es la dirección del Espíritu para las iglesias. Ellas tienen que estar centradas en Cristo para conocerlo y ganarlo. Por lo tanto, debemos tomar en serio la advertencia en Hebreos 12:25:

*“Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos”.*

Si una situación no nos parece correcta, probablemente nos referiremos a la Palabra como la letra. Esto lo llamamos comunión, pero no es el hablar de Dios, sino sólo una lección de la ley. Pero cuando el Señor habla, entonces Él se revela, la luz brilla y vuelve los corazones a Cristo.

Toda la Escritura estaba ante ellos, pero el Señor se revela fresco y nuevo a través de Su hablar. Esto pone todo bajo la luz, y también anima: Él confirma que todos los que escuchan Su hablar pueden ser vencedores. Había

una iglesia que estaba muerta (Ap. 3:1-6). Nuestra reacción sería: “Olvídala. Si alguien sigue vivo, que salga. ¿Qué más puedes esperar de una iglesia muerta?”. Pero el Señor es diferente y dice: “Yo soy la vida. Tómate como la vida y transmítelo. Fortalece al resto”. La muerte no es un problema para el Señor. Él puede resucitar a los muertos. Ninguna condición tiene que permanecer como está. Pero la letra no da vida. Si tan sólo conozco la letra, nada va a cambiar, y al final solo me queda abandonar la iglesia. Porque sólo puedo enseñar pero no cambiar nada. Sólo la vida marca la diferencia. El Señor tiene muchas cosas que tratar en nosotros y en la iglesia. Él utiliza cada situación para revelarse y mostrarnos más de Su ser.

Había otra iglesia que era tibia (Ap. 3:14-22). El Señor dice que si permanecía tibia y no se volvía, la escupiría de Su boca. Incluso está fuera de la puerta. Si no conozco la Palabra de vida, sino sólo la letra, les recomendaría a todos que salieran también de la iglesia, porque el Señor mismo ya está fuera. Pero el Señor no llama aquí: “Salid de ella, mis vencedores”. Más bien, llama a la puerta y les ruega que lo dejen volver a entrar. Le preguntaríamos: “Señor, ¿quieres volver a entrar?”. Sí, porque es Su iglesia. Incluso quiere cenar con ellos, comer algo. Porque esto cambia la situación.

Si sólo conocemos la letra, la iglesia será destruida al final. Pero si conocemos la Palabra de vida, saborearemos que el Señor es bueno y experimentaremos la gracia que nos edifica.

*“Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados” (Hch. 20:32).*

La vida y la gracia nos edifican.

## **La Palabra de Vida nos lleva a la comunión para la edificación necesaria**

Hay otro aspecto de la Palabra de vida: nos lleva a la comunión con el Padre y no a la Ley. Cuando Jesús sirvió en la tierra, también volvió el corazón de los hombres al Padre y no a la ley (Mt. 11:27). Hoy Él sigue siendo la Palabra de vida. 1 Juan 1:1-10 habla de la Palabra de Vida. Podemos oírlo, tocarlo, probarlo y contemplarlo.

Experimentamos algo de la Palabra. Empieza con nuestro oír. No sólo venimos a la Palabra para aprender o estudiar, queremos oír Su voz. Algunos vienen a la Palabra, la leen y luego sacan sus ideas. Se preguntan: “¿Qué puede querer decirme Dios ahora? ¿Qué pensamientos podrían encajar en los pensamientos de Dios? ¿Qué podría significar esto?”. Sin embargo, esto es

diferente de recibir el hablar del Señor. Los pensamientos (conceptos) sólo causan discusiones, y las rondas de debates son diferentes de lo que entendemos por comunión.

La Palabra de vida es lo que no ha subido del corazón del hombre sino lo que el Espíritu de Dios ha revelado (1 Co. 2:9-10). Al tocar el Espíritu del Señor en la Palabra con mi espíritu, esta se vuelve viva, fresca y nueva - no importa cuántas veces la haya leído.

Si tocamos esta vida, tiene un efecto: tenemos comunión con el Padre y el Hijo y comunión unos con otros. Y caminamos en la luz como Él está en la luz. Esto es diferente a caminar de acuerdo a la ley. La luz viene de la Palabra de vida. La vida trae la luz. La comunión entre nosotros se produce cuando tocamos la Palabra de Vida. Porque lo que el Señor nos dice lo transmitimos por medio del testimonio. Hablamos la Palabra que el Señor nos ha hablado, no nuestros pensamientos sobre la Palabra o una sabia interpretación. Con la Palabra les transmitimos la fe a los corazones de nuestros hermanos y hermanas y compartimos la gracia. Tal hablar en fe es necesario para la edificación de la iglesia.

*“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (Ef. 4:29).*

O.S.

*laiglesiaenmalaga.es*

# La restauración de la Casa de Dios en el libro de Esdras (II)

## IV. La Palabra de Dios es capaz de hacer gloriosa Su casa, la cual está en Jerusalén

(Esdras 7:25-27; Ef. 5:25-27)

### La Ley y la Gracia

La restauración de la casa de Dios tiene mucho que ver con nosotros hoy. La iglesia es la casa de Dios, y Él está en el proceso de completar Su casa. Esto está sucediendo hoy en el Nuevo Pacto, la era del Espíritu.

La era de la ley definitivamente ha terminado. Hoy ya no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia, y no debemos volver a caer en la ley. Pero estamos agradecidos por el Antiguo Testamento, porque toda la Escritura es inspirada por Dios. Las cosas del Nuevo Testamento son espirituales e invisibles. Sin embargo, el Antiguo Testamento nos muestra muchas imágenes de las cosas espirituales. Estas nos ayudan a entender mejor las cosas espirituales en el Nuevo Testamento.

La ley no fue dada en vano, fue nuestro cuidador (ayo) para llevarnos a Cristo. Los niños necesitan reglas y leyes. En Gálatas nos dice que la ley es un ayo (cuidador de niños) (Gal. 3:24). Así como los niños necesitan educación, nosotros necesitamos la Palabra de Dios para que nos conduzca. En la era de la gracia, es la gracia maravillosa la que nos educa. La Palabra de gracia es un disfrute.

### El Templo y el Sacerdocio

La carga principal de Dios recorre el extenso Antiguo Testamento: Su deseo de tener un solo lugar de adoración. Él eligió la ciudad de Jerusalén. Betel y otras ciudades también tenían su propio significado, pero Dios designó a Jerusalén como lugar de adoración. Con el templo construido por Salomón, Jerusalén obtuvo un significado extraordinario. Y en el templo debía servir un sacerdocio santo delante de Él.

Tal como nos muestra la Escritura, Salomón desobedeció y fue tentado a hacer idolatría. Por lo tanto, Dios tenía que ejercer Su juicio. Envio a Nabucodonosor a Jerusalén, quien destruyó el templo y deportó al pueblo a Babilonia. Ahora se encontraba entre los habitantes de Babilonia hasta que el exilio llegó a su fin después de 70 años. El rey Ciro permitió que el pueblo volviera a su tierra, pero sólo algunos de los israelitas estaban dispuestos a hacerlo. Los retornados reconstruyeron el templo en su antiguo emplazamiento, y se estableció el sacerdocio.

El sacerdocio estaba en el corazón de Dios desde el principio, incluso en el tiempo de Moisés. Todo el pueblo debía presentarse ante Dios y servirle, no sólo una única tribu. Sin embargo, el pueblo desobedeció repetidamente. Moisés restringió el sacerdocio a la tribu de Leví, de la cual sólo unos pocos fueron escogidos como sacerdotes. Esto dio lugar a una división en tres categorías: pueblo, levitas y sacerdotes.

## **Esdras**

Dios envió a Esdras a Jerusalén para enseñar al pueblo la adoración correcta de Dios. ¿Por qué recibió Esdras esta orden, aunque el templo y el sacerdocio habían sido restaurados? Dios no estaba satisfecho porque el sacerdocio había caído en un estado que era contrario a Su santidad y a Su propósito.

Esdras 10 muestra que algunos sacerdotes se habían casado con mujeres de otras naciones. Estos matrimonios mixtos eran una abominación para Dios, porque como en el caso de Salomón, el corazón se había apartado de Dios hacia los ídolos.

Cuando el primer sacerdote tomó a una mujer extranjera, nadie intervino, porque el pueblo carecía de una instrucción viva en la Palabra de Dios. Este primer ejemplo fue seguido por otros de los que regresaron, incluyendo sacerdotes. Esdras, sin embargo, conocía la ley y estaba consternado por el fondo de la situación. Estaba en completo contraste con lo que estaba en el corazón de Dios. Rasgó sus vestiduras de dolor y comenzó a cumplir la misión de Dios de llevar el sacerdocio a la posición correcta para Él y el hombre. Dios no puede completar Su obra con un sacerdocio profano (impío).

## **¿Qué es Jerusalén hoy?**

¿Cuál es el ministerio del sacerdocio hoy? ¿Cómo debemos servir como sacerdotes? En el Nuevo Testamento todos somos sacerdotes del Nuevo Pacto. El sacerdocio está claramente definido como “santo” en 1 Pedro 2:5.

¿Es cada uno de nosotros un sacerdote activo? Dios quiere y necesita tal sacerdocio santo.

Jesús le dijo a la mujer samaritana en Juan 4:23-24 que en el Nuevo Pacto el lugar de adoración es nuestro espíritu:

*“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”.*

Aquí es donde tenemos que estar hoy. Dios está construyendo Su casa, la iglesia, hoy en el espíritu. Tal como lo dice en Efesios 2:22:

*“... En quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”.*

Somos a la vez Su casa y un (Su) sacerdocio santo. Esto se hizo realidad después de la muerte y resurrección de Cristo, como nos dicen los Hechos de los Apóstoles. Después de la Resurrección (Juan 20), el Espíritu fue soplado en el interior de los discípulos y derramado sobre ellos en Pentecostés. Inmediatamente comenzó la edificación de la casa de Dios a través de la concienciación de los discípulos de querer servir al Señor completamente. Se fundaron otras iglesias.

Uno que promovió activamente la edificación en su espíritu fue Pablo. Pero las cartas de Juan ya indicaban un declive, y Apocalipsis 2 y 3 arrojan luz sobre los principales problemas de las iglesias.

Hoy, en 2018, tenemos una larga historia eclesiástica tras nosotros. Algo malo sucedió: el sacerdocio vivo como Dios lo tenía en el principio se perdió. Bajo el emperador romano Constantino nació algo que Dios nunca quiso. La gente fue bautizada, hubieran recibido al Señor o no. De esta manera nació la Iglesia Católica; la gente quedó atrapado en el sistema de la cristiandad. La Biblia describe este estado como babilónico. Apocalipsis 17 y 18 describen a Babilonia, la grande, que será castigada con un juicio severo. Pero Dios ha creado una salida para Su pueblo. Apocalipsis 18:4 dice que debemos salir de este sistema caído y restaurar Su testimonio.

## **La Restauración a través de Su Palabra y la Fe**

La mezcla sigue siendo un peligro hoy en día. El Señor ha comenzado la restauración y necesitamos Su Palabra para seguir edificando. El que correspondamos o no al Señor depende del hablar vivo de Dios. A menudo actuamos como nos parece conveniente y no pedimos el parecer de Dios. Éste sólo podemos conocerlo a través de Su Palabra; la cual es la base de nuestra santificación.

Cristo se dio a Sí mismo por la iglesia con la meta de santificarla (Ef. 5:25-27). Su ocupación es Su novia. Espiritualmente, somos muchas cosas a la vez: Su sacerdocio, Su casa, Su Cuerpo, Su novia. Estás invitado a ello. ¿Por qué no vienes? Siempre debemos tener en mente Apocalipsis 19:7:

*“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado”.*

Espero que crezcamos en esta realidad. El tiempo está tan avanzado que debemos redimirlo. ¿De qué sirven todos los versículos preciosos si no los usamos? ¿De qué sirve la Palabra si no nos llenamos de ella? ¿De qué sirve el Espíritu si no lo tomamos? Sólo Su Palabra puede santificarnos. Por esta Palabra, la Biblia, hubo gente incluso que sufrió la hoguera, era más preciosa para ellos que su propia vida.

Poco antes de su muerte, Pablo advierte en 2 Timoteo 3:12-17: “¡Timoteo, no te sorprendas! Si quieres vivir piadosamente, Satanás obrará contra ti seduciéndote y persiguiéndote. Prepárate y ármate con la Palabra viva de Dios. Vemos que sólo el hablar de Dios puede salvarnos. Dice:

*“Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución; mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido”* (2 Ti. 3:12-14).

Sólo hay una Palabra, que aclara todo el Nuevo Testamento. Ven al Señor si tienes alguna pregunta. Cuando conocemos Su palabra, ya no invertimos en algo condenado al fracaso. Estamos en los últimos tiempos. Bienaventurado el que desde niño aprende las Escrituras que pueden hacernos sabios.

La Palabra no trabaja automáticamente, sino cuando la mezclamos con la fe. La disposición del corazón es un requisito previo para recibir la vida en Su Palabra. Juan 5:39-40 dice:

*“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida”.*

Y Hebreos 11:6 dice:

*“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”.*

A Él siempre le agradamos con fe. Nuestra fe hace feliz a Dios y ganamos gloria. La fe no es tan difícil – Confirma la Palabra de Dios mientras la lees, y di amén. A través de este baño de agua en la Palabra Él constantemente nos limpia y santifica de nuevo, después de habernos limpiado de una vez

por todas a través de Su muerte redentora. Exponerse a la Palabra es siempre una ganancia.

Después de la caída de la Babilonia espiritual, el Aleluya se escucha cuatro veces en Apocalipsis 19, y el mensaje es claro: “¡Sé santificado, prepárate para Su venida. Hermanos jóvenes, permaneced en el Señor! No dejes que nada te aleje, ni siquiera el mundo, porque éste pasa. La Palabra nos hace sabios para todo lo que debemos hacer en la vida. Podemos argumentar con el Señor dónde debemos vivir, trabajar, vivir. Cuando nos damos cuenta de que estamos perdidos, volvemos nuestro corazón a Él y somos salvos. A nuestro Padre le gusta recibirnos y nos ayuda a salir de todos los caminos equivocados.

## **Logos y Rhema**

Lo que traducimos en español como “palabra” son dos expresiones diferentes en griego: por un lado *logos*, por otro *rhema*. Logos, por ejemplo, se utiliza en los siguientes lugares:

*“En el principio era el Verbo (palabra) (logos)” (Jn 1:1).*

*“... Ni tenéis su palabra (logos) morando en vosotros... Escudriñad las Escrituras... y no queréis venir a mí” (Jn. 5:38-40).*

Rhema se utiliza, por ejemplo, en los siguientes lugares:

*“No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra (rhema) que sale de la boca de Dios” (Mt. 4:4b).*

*“Las palabras (rhema) que yo os he hablado son Espíritu y son vida” (Jn. 6:63b).*

*“... Purificado en el lavamiento del agua por la palabra (rhema)” (Ef. 5:26b).*

Lléname con mucho “logos”. Esa es la palabra constante que nunca se desvanece. Desde este “logos”, Dios te habla en situaciones específicas un “rhema” actual. Este es el Espíritu mismo, que obra espontáneamente.

*“La palabra (logos) de Dios es viva y eficaz y más cortante que una espada de dos filos...” (Heb. 4:12).*

La Palabra escrita se convierte en el “rhema” y por lo tanto en la espada de doble filo.

Lucas 1 habla de dos personas a quienes viene un ángel: un anciano, Zacarías (Lc. 1:11), y una joven, María (Lc. 1:26).

El viejo sacerdote Zacarías sirvió en el altar del incienso cuando un ángel se le apareció con el mensaje: *“No temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo” (Lc. 1:11 ss).*

Zacarías reaccionó con incredulidad. El ángel le dijo (v. 20):

*“Y ahora quedarás mudo y no podrás hablar, hasta el día en que esto se haga, por cuanto no creíste mis palabras (logos), las cuales se cumplirán a su tiempo”.*

En el versículo 26 leemos acerca de una joven que estaba comprometida con José y a la que también se apareció un ángel.

*“Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras (logos), y pensaba qué salutación sería esta. Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios” (Lc. 1:28-30).*

María contestó:

*“Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra (rhema)” (v. 38).*

La fe transforma el *Logos* en *Rhema*. Si el Señor puede tocar nuestros corazones, Él puede santificarnos. Esto requiere tiempo personal con el Señor. La santificación no sólo tiene lugar en un cuarto tranquilo, sino también cuando somos juntamente edificados. También se prueba allí.

Dios quiere hablarnos. Lo hará si creemos en Su Palabra. Esto le da gran peso y llama lo que no es a la existencia. Las iglesias van adelante cuando tomamos Su palabra en fe.

D.Schm.

# La restauración de la Casa de Dios en el libro de Esdras (II)

## V. El Servicio del Sacerdocio santo

(Esdras 8:15-20; 1 Pe. 2:1-10)

*“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pe. 2:9).*

Damos gracias al Señor y le alabamos por habernos puesto en la posición de sacerdocio real, de nación santa y de pueblo de Su posesión. Pero también le pedimos que nos introduzca aún más en la experiencia de este hecho para que podamos así proclamar Sus virtudes. El Señor siempre habla lo que las iglesias necesitan. Es nuestra tarea seguir Su hablar, asimilarlo y dejar que se convierta en parte de nuestras vidas.

Al construir el templo, Dios quiso no sólo una casa de piedras, sino también sacerdotes vivos para servir en ella. De la misma manera, en cuanto a la edificación de la iglesia hoy se trata de personas que se reúnan y luego también sirvan como sacerdocio santo. El sacerdocio es importante para Dios.

Necesitamos mucho aprecio por la posición que tenemos ante Dios, por nuestra vocación como sacerdotes. El ministerio de los sacerdotes hoy es un ministerio de gracia. Esta gracia nos es dada en el Espíritu, es el ámbito en el que los sacerdotes sirven. En realidad, el servicio es el centro de la restauración de la casa de Dios. Y Dios quiere que sirvamos no de cualquier manera, sino con un espíritu despierto y un corazón dispuesto. Es un servicio del espíritu. Y luego, para este servicio, tenemos la piedra angular. Sin Él nada funciona. Él es tan precioso porque es el Hijo amado. También debería ser tan precioso para nosotros, pero es aún más importante para Dios que lleguemos a apreciar esta piedra angular. Y finalmente, necesitamos la Palabra de vida. No una palabra que sólo está en nuestra mente, sino que nos habla en la actualidad. Cuántas veces hemos experimentado que a través de la Palabra, aunque nos pareciera seca cuando la leímos, en una situación el Señor de repente nos habla de manera concreta y viva, y nos anima.

## Un reino de sacerdotes, un pueblo santo y servidores en la casa de Dios

Los versículos en Esdras 8:15-20 fueron para mí como una pequeña ventana a través de la cual el Señor muestra algo importante para el servicio. El versículo 15 dice: “*habiendo buscado entre el pueblo y entre los sacerdotes, no hallé allí de los hijos de Leví*”. Es asombroso que el pueblo y los sacerdotes estuvieran allí, pero no los hijos de Leví. En el Antiguo Pacto estaban el pueblo, los sacerdotes y la tribu de Leví. Incluso al nacer, se determinaba a dónde pertenecías. El que pertenecía a las 12 tribus de Israel era parte del pueblo de Israel. Pero sólo la tribu de Leví fue autorizada para servir en la casa, ninguna otra (Génesis 10:8). A alguien de la tribu de Rubén, por ejemplo, no se le permitía servir, y aunque fueras miembro de la tribu de Judá, de donde vinieron los reyes, tampoco se le permitía. Una vez un rey probó hacer esto y fue severamente castigado por el Señor (2 Cr. 25:16-21). Y en la tribu de Leví había una familia, los descendientes de Aarón. Sólo a ellos se les permitió ser sacerdotes (Génesis 28:1). Eso, también, estaba así establecido.

En Esdras 8 se encuentran el pueblo y los sacerdotes, pero los levitas estaban ausentes. Los sacerdotes estaban allí, pero desgraciadamente, a menudo, no ejercían bien su ministerio. Sobre todo, carecían de santidad (Esdras 9-10; Nehemías 13). Pero los levitas ni siquiera estaban allí. Esto también corresponde a nuestra experiencia. O eludimos el servicio como los levitas allí o servimos, pero no de la manera correcta. También vemos esto en el Rey Saúl. Cuando fue llamado, se escondió y tuvieron que buscarlo, así como fueron buscados los levitas aquí, y cuando fue rey, sirvió a su manera.

En el Antiguo Pacto se encontraban estos tres grupos: el pueblo, los levitas y los sacerdotes. ¿Cuál es la situación en la iglesia hoy, a dónde pertenecemos? En la cruz, el Señor ha abolido todas las diferencias entre nosotros. En 1 Pedro 2:9 vemos que todos somos un linaje escogido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios. Así que todos pertenecemos al pueblo de Dios y también somos Sus sacerdotes. Y, por supuesto, también somos siervos en la casa:

“*A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo*” (Ef. 4:12). Todos los santos tienen una parte en este ministerio, es decir, la edificación del Cuerpo de Cristo. Somos llamados para edificar como ministros (servidores), así como los Levitas tuvieron que cuidar de la construcción del tabernáculo. Por supuesto, hoy ya no se trata de construir una casa terrenal, sino de edificar el Cuerpo de Cristo.

Por eso, el Señor en la cruz ha eliminado todas las diferencias. Pero desafortunadamente, todavía hacemos esas diferencias en nuestras mentes. Dios nos ha dado un Espíritu que da testimonio de la verdad en nosotros, pero este Espíritu todavía no ha obrado completamente en nuestras mentes. Incluso con una pequeña dificultad o debilidad dudamos si todavía somos siervos o incluso sacerdotes y venimos a la reunión con tales dudas y en tal actitud. Debido a que el pueblo en el Antiguo Pacto se había alejado del Señor, Él tenía que hacer una diferencia en términos de servicio. Hoy, por obra del Señor en la cruz, esta diferencia ya no existe y no debería existir en nuestras cabezas.

Cuando pensamos algo malo acerca de alguien, inmediatamente nos damos cuenta que no es del Señor y sabemos que el Señor en la cruz murió por ello. Entonces nos volvemos por la gracia del Señor y juzgamos estos malos pensamientos. Sin embargo, cuando nos apartamos un poco del servicio, no tenemos esa sensación. Pero también debemos juzgar esta actitud, porque contristamos al Espíritu Santo porque el Señor nos ha dado este ministerio y no nos lo va a quitar. En Éxodo 19:6 leemos: *“Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa”*. Así lo quiso Dios entonces y así permanecerá para siempre: *“Sus siervos le servirán”* (Ap. 22:3). En ese momento el pueblo desobedeció y el Señor redujo el sacerdocio paso a paso a una sola tribu. Hoy el Señor ya no quiere hacer eso. Sólo nosotros lo hemos hecho en la historia. En algún momento ocurrió que sólo algunos cristianos fueron considerados sacerdotes y sólo a esta parte se le permitió servir.

## **Dios busca servidores para Su casa**

Si servimos o no, no tiene nada que ver con el tiempo o el estrés, ni cuánta habilidad o conocimiento tenemos. Siempre encontramos una excusa para no servir. Pero el Señor nos ha puesto en este servicio y realmente quiere llevarnos a la meta. Él está buscando servidores. Esdras 8:17 dice:

*“Y los envié a Iddo, jefe en el lugar llamado Casifia, y puse en boca de ellos las palabras que habían de hablar a Iddo, y a sus hermanos los sirvientes del templo en el lugar llamado Casifia, para que nos trajesen ministros para la casa de nuestro Dios”*.

Que el Señor también ponga palabras en nuestras bocas para que nos animemos unos a otros a servir en la casa de Dios y a ganar más servidores para ella.

Todos conocemos la parábola donde el Señor busca a los pecadores. Él dejó a las noventa y nueve ovejas en el desierto para buscar a la perdida (Lc. 15:1-7). Eso es maravilloso. El otro día leí en el periódico que alguien jugó

a la lotería, y ganó mucho, pero no cobró su premio. Pero este no es ningún premio comparado con el hecho de que el Señor te encontró como esta oveja. ¡Asegúrate de recoger este premio! Y hay aún más, porque Él también busca servidores. Hay otra parábola en Mateo 20:1-16: El viticultor que busca obreros para su viña. Los busca muy temprano por la mañana, pero incluso una hora antes de cerrar, porque todavía queda mucho por hacer. Tal vez los que han trabajado todo el día ya se han agotado, por lo que está buscando energía fresca, nueva y joven para su viña. Depende de nosotros dejar que el Señor nos encuentre. No sólo como la oveja perdida, sino como un servidor. Que el Señor nos hable realmente cada día, dile: “Señor, encuéntrame de nuevo hoy como Tu siervo”.

## **Dios obra en nosotros el querer y el hacer**

Veamos algo más sobre la vida de la iglesia en Filipos. Se distinguió especialmente por servir al Señor en el Evangelio y por estar en comunión con Pablo: “*Por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora*” (Fil. 1:5). En Filipenses 4 también vemos que ellos lucharon y sirvieron. Esta iglesia sirvió mucho, y Pablo los animó a continuar sirviendo. Una vez que servimos, necesitamos mucho ánimo para continuar sirviendo. Necesitamos este aliento todos los días, porque el servicio no es una iniciativa propia. Nuestros espíritus deben ser despertados una y otra vez. Es una lucha, pero nos apoyamos los unos a los otros para seguir en este servicio. Y al mismo tiempo oramos para que el Señor levante nuevos siervos.

Es significativo que el versículo: “*Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad*” en la Epístola a los Filipenses (2:13), sea dirigida a una iglesia que sirve. Pablo no trata sólo de cualquier voluntad y actividad, sino de una voluntad y actividad para el servicio, para la edificación de Su casa.

## **Dándole espacio en nosotros para la obra de Dios**

Hemos oído estos días que el Señor está buscando a personas dispuestas. Pedro y Pablo estaban muy dispuestos. Pero nuestra experiencia es también que la voluntad es demasiado débil o se ve atenuada por algún acontecimiento. A veces superamos tal situación por nuestros propios esfuerzos, pero a la segunda o tercera vez fracasamos. Por eso, es tan bueno ver: “Señor, Tú obras en mí el querer. Confieso que no quiero”. Podemos decirle esto al Señor, el Espíritu en nosotros realmente quiere hacerlo. Si le

confesamos al Señor que no estamos dispuestos, entonces el Señor puede hacer algo por nosotros. Él debe alinear nuestra voluntad con la suya. Pedro estaba dispuesto, pero al principio su voluntad no estaba todavía dirigida a la voluntad del Señor. Otros todavía no están dispuestos, el Señor debe primero prepararlos un poco, y eso también lo puede hacer Él. Si no estamos seguros o nos sentimos demasiado débiles, podemos decirle: “Señor, si de verdad voy a llevar a cabo este ministerio ahora, pon en mí la voluntad”. Dale una oportunidad al Señor de encontrarte como un siervo. ¡Conviértete en lo que eres! Ya somos siervos, y por eso también queremos convertirnos en los que realmente hacen Su ministerio. Pero no se trata de esperar pasivamente hasta que el Señor te despierte: “Ahora tengo que pasar primero los exámenes y luego conseguir un trabajo, luego casarme y tener hijos. Y cuando los niños hayan pasado por lo peor, entonces, tendré tiempo, Señor, y puedes producir en mí el querer y el hacer”. No, debes estar activo: aunque le digas que estás muy ocupado y que puedes hacer poco externamente, ten la actitud y el deseo: “Señor, obra en mí por tu Espíritu para ejercer mi sacerdocio”.

T.Sch.

laiglesiaenmanagua.com

[laiglesiaenmalaga.es](http://laiglesiaenmalaga.es)

# La restauración de la Casa de Dios en el libro de Esdras (II)

## V. El Ministerio del Sacerdocio santo junto con la gracia

(1 Corintios 15:10; 2 Corintios 6:1-3)

*“Así que, recibiendo nosotros un reino inconvencible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia”* (Heb. 12:28).

El Señor nos ha comprado con Su sangre para servir al Dios vivo y verdadero como un sacerdocio santo. Este servicio requiere un oído atento y un corazón dispuesto. Y esto no sólo durante el tiempo de la reunión, sino sobre todo en nuestra vida cotidiana, en nuestras ocupaciones. Eso es por lo que oramos: “Señor, abre mi oído y prepárame para escuchar Tu voz en cualquier momento”.

Cuando algunos del pueblo de Dios dejaron Babilonia en el tiempo de Esdras para ir a Jerusalén, ciertamente tenían el Salmo 132 en sus corazones:

*“Porque Jehová ha elegido a Sion; La quiso por habitación para sí. Este es para siempre el lugar de mi reposo; Aquí habitaré, porque la he querido”* (Sal. 132: 13-14).

Aquí habla de “Sion” y también del lugar de la morada (reposo) de Dios. Sion era una colina en el sureste de Jerusalén y en ella había un castillo que David había conquistado y construido su reino desde allí. Sion significa este castillo e incluye Jerusalén. Allí se reconstruiría la morada de Dios, el templo, la casa de Dios, Su eterno lugar de reposo. Y allí estaba Su trono. Esto debe haber estado en los corazones de todos los que se dispusieron a edificar la casa del Señor en Jerusalén.

¿Con qué entendimiento vinimos a la iglesia? ¿Para qué se despertó nuestro espíritu? También en nuestro corazón está el profundo deseo de construir la casa del Dios vivo y de servir a nuestro Rey como sacerdocio santo y de prepararle una morada eterna.

## 1. Cristo - por encima de todo y también de nuestra vida

En Hechos 2:32-36 leemos cómo la obra de Dios comenzó aquí en la tierra después de la ascensión del Señor:

*“A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís... Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”.*

En Jerusalén fue visto por más de quinientos hermanos a la vez (1 Co. 15:6). No es de extrañar que fuera Su primera predicación. Y en el Evangelio de Lucas leemos acerca de Cristo:

*“¿Eres tú el Cristo? Dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis; y también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis. Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios” (Lucas 22:67-69).*

El Hijo del Hombre es el que se ha sentado en los cielos a la diestra del trono de la majestad para siempre (Heb. 8:1; 10:12; 2:10.).

En Hechos 4:23 toda la iglesia ora consciente del poder y autoridad de este Cristo que se sentó a la diestra del poder. Y ellos experimentaron ese poder. No era su poder.

*“Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; que por boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan cosas vanas?” (Hch. 4:24-25).*

Los primeros creyentes tenían conciencia de un rey y de Su reino. Cristo es el Señor y Rey en el trono. Esto fue y es práctico, ya que Cristo es verdaderamente nuestra vida.

*“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria” (Col. 3:1-4).*

En todo servicio debemos dirigir nuestro pensamiento hacia lo que está arriba, donde está Cristo.

## **Cristo, nuestra vida - una vida de servicio**

También conocemos los versículos de la carta a los Filipenses, donde Jesucristo es descrito como un esclavo servidor obediente.

*“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús”* (Fil. 2:5-8)

Leamos los versículos 23-24 de la carta a los Colosenses, capítulo 3:

*“... Sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís”.*

Cuando estamos listos y dispuestos, Dios obra en nosotros la voluntad y el cumplimiento para Su placer (Fil. 2:13). El Señor es tan misericordioso. Él pone todo de Su parte para darnos la recompensa y nos vuelve a animar a dejarnos mirar el cielo abierto y mostrarnos el trono:

*“Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra”* (Ap. 5: 6).

Aquí, en Apocalipsis 5, el Señor ya no es el Cordero débil que Juan el Bautista vio en Juan 1:29, aquí Juan ve un fuerte y victorioso “León-Cordero” quien está hoy sentado y reinando en el trono más alto.

Después leemos acerca del libro (pergamino) que sólo el Cordero puede abrir y acerca de las oraciones de los santos que suben de la tierra al trono (Ap. 5:8). Hay una conexión entre aquellos que sirven en la tierra y su Señor en el trono.

Es maravilloso que Colosenses 3 también diga que este Cristo es nuestra vida (Col. 3:4). El que está sentado en el trono más alto es también nuestra vida, las oraciones de Sus santos que oran según la voluntad de Dios se elevan a Él y Él ejecuta Su voluntad. El Señor debe revelarnos esto aún más en nuestros espíritus. El espíritu escudriña todas las cosas, incluso las profundidades de Dios (1 Co. 2:10-11). Eso es formidable, hermanos.

## **2. El servicio práctico del sacerdocio santo en unidad**

En Hechos 6 surgió la murmuración porque no todos los hermanos y hermanas eran atendidos. ¿Cómo se resolvió el problema? A través de la dedicación práctica de hermanos y hermanas espirituales y a través de la oración - no de personas con talentos prácticos y organizativos, sino de personas que tenían una buena reputación y habían aprendido a servir en el Espíritu y con sabiduría:

*“Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra... y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo...”* (Hechos 6:3-5).

## **La oración constante en la angustia** (Lucas 18:1-8)

La parábola de la viuda que ora en Lucas 18 tiene mucho que decirnos hoy: No vivimos al principio cuando comenzó este ministerio, vivimos al final de esta era. Al principio hubo problemas y al final hay aún más. Pero la Palabra del Señor y Su propósito permanecen:

*“Yo edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán”* (Mt. 16:18).

El adversario no prevalecerá, pero sabe que no le queda mucho tiempo y gasta toda su energía y astucia en la lucha contra la iglesia.

En Lucas 18 el Señor habla de una viuda débil que es oprimida por un adversario. Estos versículos describen no sólo la experiencia personal de un creyente, sino también la situación de la iglesia cuando las puertas del Hades se abren contra ellos. El problema es el adversario, que no la deja en paz ni de día ni de noche. Así como la viuda va al juez una y otra vez en su angustia, así también nosotros debemos clamarle constantemente al Señor: *“Hazme justicia de mi adversario”* (Lucas 18:3). En el Salmo 35, el salmista ora en una posición igualmente angustiada:

*“Disputa, oh Jehová, con los que contra mí contienden; Pelea contra los que me combaten. Echa mano al escudo y al pavés, Y levántate en mi ayuda”* (vv. 1-2).

En este último tiempo aprendemos de nuevo a permanecer en oración contra el enemigo, a atar y a desatar. No puede limitarse simplemente a enviar enfermedades y este y aquel problema para obstaculizar la edificación de la iglesia.

Llevemos tres cosas para el servicio de la oración: en primer lugar, que en la aflicción, la iglesia alabe al Señor como su Señor y Rey, como lo hizo al principio de la vida de la iglesia en Hechos 4:23-31, una oración que primero va a Dios para darle gloria. Entonces pensemos en las necesidades de los santos y defendámosles. Y finalmente oremos contra el adversario para que lo ponga en Su lugar. A través de la oración nos protegemos a nosotros mismos y a la iglesia. Al final de los tiempos debemos aprender este servicio de oración y llevarlo a cabo fielmente - jóvenes y mayores. No pienses que la oración es el derecho solo de algunos creyentes y otros sólo

hacen servicios de limpieza o ayudan en cosas prácticas. En oración, sobre la base de la sangre del Cordero, a pesar de todas las debilidades, cualquiera puede acercarse libremente al trono de la gracia, recibir ayuda y mover el brazo de Dios para llevar a cabo Su administración y también detener al adversario.

## **La limpieza diaria**

Antes de hablar de los sacerdotes en 1 Pedro 2, dice: “*Desechando...*”. ¿Qué desechamos? ¡Malicia! ¡Todo engaño! ¡Hipocresía! ¡Envidias! ¡Detracciones! - Esta es en realidad la descripción del mundo en el que vivimos cada día, que nos rodea y quiere influenciarnos. Y es la expresión del pecado en la carne del hombre caído. Hoy todo el mundo, en el que el adversario gobierna como príncipe y también el pecado en la carne del hombre, se interpone en el camino de los santos y su servicio al Dios vivo.

## **La presencia del Señor es nuestra protección**

Necesitamos una limpieza diaria, pero ¿cómo podemos protegernos después de la limpieza? Acuérdate de Nehemías 4, construye un muro, pídele al Señor: “¡Señor, sé un muro de fuego!”. Haz de tu oración un muro que te proteja a ti, a tu familia y a la iglesia de influencias destructivas. Vivimos en los últimos tiempos, donde debemos estar sobrios. Un hermano citó una vez el Salmo 23 en una situación de angustia: “Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos”. Aprendemos a estar firmes con el Señor y al mismo tiempo ser conscientes del enemigo, estar atentos y no dejarnos disuadir de estar firmes con el Señor. El Señor proveerá Su santo sacerdocio con gracia desde el trono cada vez que nos acerquemos a Él delante de Su trono.

*“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (He. 4:16).*

Es una corriente de gracia que fluye del trono hacia nosotros para que podamos servir a nuestro Señor como reyes y sacerdotes. Este servicio nos ha sido dado, es un servicio excelente, pero también serio y de peso y lleno de responsabilidad. Y es una gran alegría ser uno con el que se sienta en el trono y al mismo tiempo vive dentro de nosotros.

*“Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos?” (Dt. 4:7)*

Pero cuando nos alejamos de la presencia del Señor, la relación ya no es tan fresca y se desliza la rutina, entonces, un corazón arrepentido es siempre

el camino de regreso a la comunión con el Señor y Sus santos a través de la sangre del Cordero.

Cristo en nosotros es la esperanza de gloria; un día estaremos unidos al Cordero en el trono. El Señor le ha prometido una recompensa a Sus siervos fieles (1 Co. 3:14; Col. 3:24; Ap. 3:21).

¿Tienes que esperar muchos años para ser sacerdote? ¿Para llegar al trono? Yo creo que no. Escucha la voz del Señor cuando te habla. Si es necesario, arrepíentete y vence. El Espíritu les habla a las iglesias y todos los que lo escuchan también pueden vencer.

### **3. “Por la gracia de Dios soy lo que soy”**

(1 Corintios 15:10)

Pablo no confiaba en su erudición, ni se jactaba de su gran conocimiento, era un hombre humilde. Él conocía muy bien la Ley y previamente había sido celoso de ella hasta que el Señor viviente se le apareció y se dio cuenta de que la era de la Ley había terminado y que la gracia y la verdad habían llegado por medio de Jesucristo. Junto con esta gracia, el Cristo resucitado, que se dispensa y nos une, podemos servir a nuestro Dios según Su buena voluntad. En paz y unidad, en la familia, en los grupos de servicio, en la comunión en la vida de la iglesia. La gracia es suficiente.

A veces tomo la Palabra de Dios y la leo en voz alta, especialmente los versículos que muestran al Cristo exaltado. Y también le hablo los versículos de la oración en voz alta al Señor y experimento cómo la Palabra me purifica interiormente, hace que mis pensamientos descansen y el Señor me habla y la oración continúa fluyendo. Tal comunión con el Señor es muy preciosa. Su hablar directo fortalece nuestro hombre interior y hace que nuestra fe sea firme e inquebrantable. Todas las dudas y todas las tentaciones son así superadas y procedemos con plena certeza en el corazón en la obra del Señor. Y también el enemigo, que nos acosa constantemente, cae bajo nuestros pies.

*“Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús” (1 Ti. 1:14).*

La corriente de gracia con fe y amor lo dirige todo, a través de ella vencemos al mundo, el enemigo es avergonzado, nos hace dispuestos en nuestros corazones y quita obstáculos del camino, esta corriente nos hace avanzar juntos en el camino de la gloria.

## **Él da gracia a los humildes**

Pedro en particular experimentó esto. Cuando el Señor les lavó humildemente los pies a los discípulos, Pedro quiso contradecirle (Jn. 13:1-17), pero después le escribió a los creyentes:

*“Revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes”* (1 Pedro 5:5).

También debemos aprender esta lección, como lo hizo Pedro, al ser guiados a través de algunos sufrimientos. Entonces el adversario (1 Pedro 5:8-9) ya no tendrá espacio en nuestros corazones, y podremos servir en unidad unos con otros, fortalecidos por la gracia con autoridad y firmeza para resistir al enemigo, y el Señor nos exaltará a su debido tiempo.

*“Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca”* (1 Pedro 5:10).

H.J.E.

laiglesiaenmalta.com

*laiglesiaenmalaga.es*

# La restauración de la Casa de Dios en el libro de Esdras (II)

## VI. Un corazón arrepentido que se ajusta a la voluntad de Dios (Esdras 9)

Llegamos al capítulo 9 del libro de Esdras, y la reconstrucción de la casa de Dios se completó en el capítulo 6. Allí dice que habían terminado de construir la casa de Dios y celebraron la Pascua (6:15 y ss.). ¿Entonces, por qué Esdras no termina en el capítulo 6?

En la conferencia de invierno vimos que Dios quiere reconstruir Su casa; quiere tener una morada - como Su testimonio en la tierra. ¿No es suficiente para Dios que la casa esté construida? Vimos ayer que el Señor no sólo necesita Su casa en Jerusalén, sino que Su testimonio incluye también un sacerdocio santo. Y ciertamente no es una coincidencia que los últimos capítulos de Esdras -los capítulos siete al diez- y también los dos últimos capítulos de Nehemías traten de la purificación y santificación del pueblo y del sacerdocio. Esdras trajo la palabra de Dios al pueblo, y la Palabra tiene la tarea de santificarlo.

Pablo también habla de esto en Efesios 5:25-27. El Señor no sólo quiere una iglesia, sino que Su iglesia sea gloriosa y que le corresponda. Por eso se entregó a Sí mismo por ella para purificarla y santificarla a través del lavamiento del agua en la Palabra, para que fuera sin mancha y sin arrugas, santa y sin mancha. La santificación es muy importante para la iglesia. ¡Permitamos que el Señor nos santifique a través de Su Palabra! Si no, no podremos corresponderle ni ser Su novia con la que quiere casarse.

La meta de Satanás es corrompernos y destruir el testimonio de Dios. Para lograr este objetivo, utiliza una astucia: trae la mezcla entre el pueblo de Dios. Si hay mezcla - y aquí la palabra es muy clara - no hay santificación. Desafortunadamente, este medio es bastante efectivo. A través de los siglos, el enemigo ha logrado una y otra vez dañar el testimonio de Dios al mezclarlo e impedir que el pueblo del Señor se conformara a Él.

También aquí en Esdras el enemigo tuvo éxito en esto. Los israelitas que regresaron de Babilonia al lugar correcto, que habían visto que el Señor quería restaurar Su casa en Jerusalén, tenían un gran problema de *mezcla*.

Algunos de los gobernantes del pueblo habían reconocido el problema, vinieron a Esdras y se lo contaron:

*“El pueblo de Israel y los sacerdotes y levitas no se han separado de los pueblos de las tierras..., y hacen conforme a sus abominaciones...”* (Esdras 9:1b).

Estos gobernantes vieron el problema y se quejaron de la condición, pero no hicieron nada al respecto. ¿Por qué no? Porque no es tan fácil lidiar con el problema de la mezcla. Necesitamos la santificación sin falta, y para eso toda mezcla debe ser eliminada. Pero sólo el Señor puede hacerlo.

## **A. La oración de confesión de Esdras en respuesta a la infidelidad del pueblo retornado de Babilonia**

(Esdras 9; Isaías 59:16-20; 2 Corintios 12:19-21)

Esdras había recibido del rey de Persia el poder de impartir justicia entre el pueblo. Se le dio la autoridad para meterlo en la cárcel, para prohibirle cosas, incluso para aplicar la pena de muerte. Pero para el pueblo de Dios, para la iglesia, el rey de Persia no era el verdadero rey, sino Dios. Por lo tanto Esdras no se dirigió al rey de Persia con este problema, sino que se volvió a Dios. También necesitamos esa actitud. Nuestro rey es Dios. ¡Escuchémosle! Dependemos, incluso hoy en día en la reconstrucción, de que cada uno reconozca su responsabilidad ante el Señor.

Si estamos en la iglesia por el testimonio del Señor y queremos caminar fielmente con Él, debemos volvernos a Él. Si queremos servir a Dios, necesitamos esta visión y actitud: ¡Él está en el trono! Se sienta a la diestra del Padre, sobre todo poder del enemigo y puede santificar Su casa y guardar Su testimonio. Y si hoy tenemos un corazón para ello, entonces debemos acudir a Él con todos los problemas de la iglesia, incluyendo el problema de la mezcla.

Esdras no comenzó determinando: ¡No puedes tener a esa mujer moabita! Más bien, oró y se arrepintió ante Dios, primero sólo él. Incluso se incluyó a sí mismo en este pecado sabiendo que no todos somos justos, santos y perfectos.

La actitud de Esdras fue ejemplar. A través de ellos, Dios pudo prevenir un problema aún mayor entre el pueblo. Primero Esdras buscó al Señor y se puso bajo Su autoridad, y luego el Señor trabajó en los corazones del pueblo y lo volvió.

Se reunieron alrededor de Esdras, todos los que temían las palabras del Dios de Israel (cf. Esdras 10:3), y al final fue posible tratar este problema en unidad. A pesar de la oposición de unos pocos, no hubo división entre los expatriados. Debido a que Esdras había buscado a Dios, este asunto fue revelado a todos los que verdaderamente amaban al Señor, y la unidad de los que habían regresado fue preservada.

Este es un principio importante: podemos tener un sentimiento correcto y reconocer cosas que no son buenas, pero es importante ponernos bajo la autoridad del Señor. Él es quien se ocupa de los problemas de la iglesia. Es el Juez de Su casa. Cuando lo buscamos y nos ponemos bajo Su autoridad, los problemas son tratados de tal manera que también se preserva la unidad de la iglesia. Entonces Él puede volver a Sí mismo todos los corazones que lo buscan y dar luz.

## **B. Guardarnos de relaciones que distraen nuestros corazones de Dios y nos contaminan (2 Co. 6:11-7:1)**

Entonces, ¿qué significado tiene esta mezcla para nosotros hoy en día? ¿Qué significan los matrimonios mixtos? ¿Podemos trasladar esto a nuestro tiempo? Hoy vivimos en el Nuevo Pacto y no tenemos que escoger a nuestro cónyuge de acuerdo a su origen étnico. ¿Pero qué significa esta palabra? Leamos 2 Corintios 6:14 a 7:1:

*“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré, Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso. Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”.*

Pablo habla aquí de un yugo desigual. Tal vez no está tan claro para todos lo que es un yugo, porque sólo se utiliza en raras ocasiones. Une dos animales, por ejemplo dos bueyes o dos caballos, que deben tirar de un carro para caminar en una dirección.

El vínculo más fuerte y duradero que podemos tener con una persona es el matrimonio. Este está establecido por Dios. Por eso es tan importante con quién nos ponemos bajo el yugo. Pablo habla en estos versículos de un yugo

desigual con los incrédulos. Un yugo en común está conectado con la cuestión del camino y la meta. La cuestión de la meta es en realidad la principal. Cuando te enfrentas a la elección de un cónyuge, primero debes preguntarte: ¿adónde quiero ir? ¿Cuál es la meta en mi vida? Todos los interesados pueden responder a esta pregunta por sí mismos. Entonces surge la pregunta: ¿con quién quiero estar bajo un yugo? Y: ¿Es este yugo igual o desigual?

En 2 Corintios 6 Pablo describe la meta de Dios con nosotros: *“Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo... me seréis hijos e hijas”*.

La meta de Dios con nosotros es Su morada. Si esa es tu meta, debes preguntarte: ¿mi compañero de yugo, mi pareja, también tiene esa meta? Si él no tiene esta meta, entonces este yugo se convertirá en un obstáculo para ti y significará una dura lucha. Toda tu vida tienes que luchar para mantenerte centrado en esa meta. Ya es bastante difícil mantenerse centrado en esta meta en el curso de la vida, porque hay muchas distracciones. El enemigo siempre está tratando de disuadirte de ese objetivo. Si tu compañero ni siquiera persigue esta meta y no entiende por qué debe caminar contigo, y prefiere ir a otro lado, entonces será difícil.

No estamos hablando de ninguna ley. Sin embargo, examinemos nuestros corazones y preguntémonos qué es lo que realmente queremos: ¿nuestra sociedad, las relaciones que construimos en la vida, realmente sirven a esta meta que nos hemos fijado? Después de eso, debemos decidir.

## **1. Guardar el corazón de los dioses (text.: ídolos) de este mundo (Lc. 4:5-8; Jer. 2:1-13; 1 Jn. 5:21)**

En 2 Corintios 6:16 Pablo pregunta: *“... ¿Qué tiene en común el templo de Dios con los ídolos?”*.

Hay un gran problema en este mundo, y estos son los ídolos. La gente no conoce a Dios y no cree en Él. ¿Y cuál es el resultado? Sirven a los ídolos. El lugar que pertenece a Dios es reemplazado por otra cosa. No pienses que los hombres no tienen dioses. Tienen muchos dioses a los que perseguir y adorar.

Un dios bien conocido es Mammón. En este mundo, muchos sirven a las riquezas. Lo encuentras maravilloso, pero es terrible e injusto. ¿Cuál es tu ídolo? ¿El dinero? Sobre todo, ¿quieres hacerte rico cuanto antes? ¡Estos ídolos no son nada!

Echemos un vistazo más de cerca a Jeremías 2. Jeremías fue el profeta que vivió y presenció el juicio de Dios sobre Su pueblo y la destrucción del

templo en el momento en que el pueblo de Dios fue llevado a Babilonia, porque ya no podía soportar la maldad e hipocresía de Su pueblo.

*“Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Anda y clama a los oídos de Jerusalén...”* (Jer. 2:1-2).

Si el Señor tiene que clamar a nuestros oídos, ¡qué sordos nos hemos vuelto! Llama a menudo: “¡Apartaos de los ídolos!”. Pero somos tan duros de oído. Su pueblo -Jerusalén- ya no oye cuando Dios le llama. Por eso dice: “Clama a los oídos, tal vez te oigan”.

*“Así dice Jehová: Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada”* (Jer. 2:2).

La meta de Dios es, por un lado, habitar entre Su pueblo y, por otro, hacer de Su pueblo la esposa de Cristo. Ambos van juntos, es uno y lo mismo y es una meta. La Nueva Jerusalén es la morada, el tabernáculo de Dios entre los hombres. Al mismo tiempo, es también la esposa del Cordero.

Lo que hace especial a la novia es su amor. Dios ama a la iglesia. Debemos ser conscientes de ello. El Señor nos ama, y Su meta es hacernos Su esposa. En esta palabra, Dios muestra que no le preocupa tanto que hagamos todo bien, y no sólo reprende nuestra desobediencia. Más bien, Él revela que el amor por Él ya no está allí. Su pueblo se ha alejado de Él y ama “la vanidad”, lo que no tiene valor.

*“Santo era Israel a Jehová, primicias de sus nuevos frutos. Todos los que le devoraban eran culpables; mal venía sobre ellos, dice Jehová. Oíó la palabra de Jehová, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel. Así dijo Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad y se hicieron vanos?”* (Jer. 2:3-5).

Si estás comprometido y quieres casarte, esa persona significa mucho para ti, y no consientes que venga alguien y atraiga su amor. ¿Cómo sería si un día te llamará y cancelará una reunión contigo porque está saliendo con otra persona? ¡Eso sería un desastre para ti! Te preguntaría, ¿realmente quiere ser mi esposa? ¿Puedo casarme con ella así cuando ni siquiera está segura de que sea su novio?

Hermanos, si hay algo en nuestras vidas que compite con el amor del Señor, ¿cómo puede el Señor decir: “Ésta es mi esposa”? Perdemos la condición de novia. Esa es precisamente la meta del diablo, y debemos cuidar nuestros corazones en cuanto a esto. Pero, también es como la relación entre dos personas que se aman: no esperas que tu pareja esté a tu alrededor día y noche y que no hable o tenga contacto con nadie más. Ese no es el punto. Tampoco es así con Dios. Él sabe que los humanos tenemos

necesidades diferentes, y está bien. Pero no debe haber nada en este mundo que atraiga nuestro amor, que le pertenece al Señor. Se trata de nuestro corazón y de quién es el dueño de nuestro corazón: el cual es sólo para el Señor. No debe haber competencia aquí. Y sin embargo, se nos permite vivir una vida normal. El Señor incluso nos apoyará en esto y lo hará agradable para nosotros. Él realmente nos ama. Él no está en contra de nuestras almas, sino que las salva.

Pero podemos herir gravemente al Señor si lo cambiamos por algo inútil. Leamos Jeremías 2:9-13:

*“Por tanto, contendereé aún con vosotros, dijo Jehová, y con los hijos de vuestros hijos pleitearé Porque pasad a las costas de Quitim y mirad; y envidad a Cedar, y considerad cuidadosamente, y ved si se ha hecho cosa semejante a esta. ¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha. Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos; desolaos en gran manera, dijo Jehová. Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua”.*

Aquí puedes ver cuánto le duele al Señor cuando corremos tras algo vano. Un hermano dijo estos días: “Satanás ha extendido su oferta en este mundo gigantescamente”. El Señor sigue siendo el Señor, el mismo ayer, hoy y siempre. Satanás, por otro lado, no tiene nada para contrarrestar esto, excepto soplar su “nada” hasta hacer una enorme pompa de jabón. En realidad, no es nada. Piensa en lo que el enemigo tiene que ofrecer hoy. Tomemos como ejemplo el mercado de valores, un área que pertenece a Mammón. Toda la bolsa de valores es como una pompa de jabón. El dinero a menudo sólo está disponible en números de computadoras y no está realmente disponible. Si inviertes en eso, esa burbuja estalla en algún momento, y lo pierdes todo. Todo este mundo virtual que Satanás construye y pinta maravillosamente son sólo ceros y unos, un mundo ilusorio que parece tan grande y glorioso, pero sin sustancia. Cuando apagas tu ordenador, te das cuenta de que nada queda de este mundo ilusorio. Aparentemente has experimentado mucho, pero sólo te has sentado y hecho *clic*, tu vida real no se ha enriquecido con ello.

El enemigo es un ilusionista. Presenta cosas grandes que ni siquiera existen. Piensas: eso es bueno, lo necesito, y te presenta una película tras otra, una ilusión tras otra. Puedes soñar un poco, luego lo apagas y no queda nada. El Señor dice: ¡Corres tras la nada y me desprecias!

¿En qué te ayuda todo esto? Eso no te ayuda. Debemos volvernos hacia Aquel que es la realidad. ¡Acerquémonos a Él y aferrémonos a Él con todo

nuestro corazón! Hermanos, nunca me he arrepentido de eso. Todo lo que tengo en mi vida hoy, me lo ha dado el Señor. Lo alabo por hacer mi vida tan saludable. Me eligió a la mejor mujer que se puede encontrar. Él se encargó de todo en mi vida. Para el mundo, el Señor puede no ser nada, porque no lo conoce. Pero nosotros que lo conocemos debemos confesar: ¡Él lo es todo! No quiero dar mi corazón a “nada”, sino a quien lo es todo. Y nos prometió que nos lo daría todo. Incluso terminaremos heredando la Tierra. El mundo no es conquistado por los juegos de ordenador, pero los mansos heredarán la tierra. El Señor nos los dará si invertimos en Él, no virtualmente sino en la realidad. ¡Qué diferencia! El Señor debe darle luz a nuestros corazones.

## **2. Mantenerse limpios de fornicación**

(Ap. 2:14; 1 Tes. 4:3-8)

El enemigo tiene una segunda estrategia además de los ídolos. Apocalipsis 2:14 dice:

*“Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación”.*

La mayoría de la gente conoce la historia de Balac y Balaam. Sucedió en un tiempo en que el pueblo de Israel estaba pasando por la tierra de Moab, y Balac era su rey. Tenía miedo del pueblo de Israel y quería hacer algo contra él. Por lo tanto, instruyó a Balaam para que maldijera al pueblo de Dios. Pero Dios no lo permitió, así que Balaam sólo podía bendecir al pueblo. Fue una bendición maravillosa. ¡El Señor es tan grande! Él está por encima de todo lo que el enemigo quiere hacer contra la iglesia.

Pero el enemigo es muy astuto. Al final, Balaam lamentó no poder ayudar a Balac contra el pueblo de Dios, así que le aconsejó: “Envía a tus hijas a los israelitas para que induzcan al pueblo a la fornicación y a la idolatría”. Y eso es desafortunadamente lo que pasó.

Incluso si tales cosas han sucedido, si hemos sido seducidos y ahora estamos contaminados, el Señor debe juzgarnos. El Señor realmente quiere bendecirnos, pero si dejamos nuestra posición en Cristo, perdemos nuestra meta y permanecemos en pecado, el Señor está obligado a juzgarnos.

La idolatría y la fornicación son un gran peligro. Echemos un vistazo al mundo. El mundo está lleno de fornicación, peor que nunca, y la fornicación se ha vuelto completamente normal. Si te mantienes limpio, serás clasificado como anormal y raro.

No debemos seguir el estándar del mundo, de lo contrario perdemos de vista el objetivo. Somos guiados por el Señor y Su Palabra.

*“Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios; que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado. Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo.”* (1 Tes. 4:3-8).

Estos versículos muestran muy claramente que todos tenemos nuestra propia responsabilidad en relación con la fornicación. Siempre que el Señor habla de las obras de la carne, la fornicación es lo primero. La fornicación es la tentación más fuerte para nuestra carne. Por lo tanto, no es sorprendente que el mundo que no conoce a Dios y vive según la carne esté lleno de fornicación. En todas partes del mundo, en todos los medios de comunicación, te encuentras hoy con ella, de modo que la tentación siempre está presente. ¡Señor Jesús, sálvanos y santifícanos!

*“... Que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto”.*

También se trata de la pureza antes del matrimonio. Si un hermano tiene amistad con una hermana y ambos quieren conocerse mejor para saber si son el uno para el otro, si son los compañeros de yugo adecuados, tienen que tener cuidado de no ir demasiado lejos en este punto. Porque si por alguna razón deciden no casarse y ponen fin a su relación, el hermano le ha quitado algo que Dios le había dado a la hermana, él, por así decirlo, la engañó. Pablo habla aquí con palabras fuertes, que no debemos hacer tales cosas y mantenernos puros, *“porque el Señor es vengador de todo esto”.*

Pablo dice: *“que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa* (lit. Vaso, vasija) *en santidad y honor”.* Debemos saber cómo preservar nuestra propia vasija, y tememos a Dios, Él es el vengador. Si alguien no se guarda a sí mismo, esto no es una bendición para el matrimonio venidero; sino, más bien, un daño, el cual - si no hay arrepentimiento - puede ser una carga para el matrimonio. Cuando aprendemos a preservarnos a nosotros mismos, es para nuestra propia protección y bendición.

¿Cómo podemos guardarnos? Gracias al Señor: ¡Tenemos el Espíritu!

*“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne... Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu”* (Gal. 5:16. 24, 25).

¿Cuál es el camino para no caer en los deseos de la carne? Andar en el Espíritu y por el Espíritu. Esto nos salva y nos guarda de los deseos de la carne.

Hacer una firme resolución de no cometer pecado no ayuda a largo plazo. Pablo ya describe esta experiencia: se comprometió firmemente con el bien y luego hizo el mal (cf. Ro. 7). Pero entonces descubrió: el secreto es el Espíritu. El Espíritu nos libera de la ley del pecado y de la muerte (Ro 8:2). En el Espíritu tocamos y experimentamos la realidad de que nuestra carne ya está crucificada.

A veces hablamos de la cruz como si fuera una cosa. Cuando viene un deseo de la carne, queremos aplicar la cruz como una cosa y nos damos cuenta de que esto no nos ayuda, porque la cruz está en el Espíritu. Volvernos al Espíritu es lo que nos salva. El Crucificado está en el Espíritu. Todo nos es dado en el Espíritu, incluyendo la victoria sobre la carne. Lo he hecho muchas veces en las últimas semanas. Cada vez que venía un mal pensamiento o algo se dejaba caer ante mis ojos que no me hacía bien, clamaba: “¡Señor Jesús!” He invocado al Señor, me he vuelto al Crucificado y he experimentado la salvación. La manera más fácil y rápida de volvernos al Señor es invocar Su nombre. La palabra dice:

*“Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos”* (Gal. 5:24).

Aunque la mezcla y la seducción por la malicia del enemigo sean tan abrumadoras, tenemos una maravillosa protección. El Señor es un muro de fuego alrededor de nosotros, y tenemos una manera de mantenernos limpios a través de Él.

### **C. No poner en peligro el valor y la pureza de la iglesia** (Esdras 9:8-15)

Volvamos una vez más a Esdras, capítulo 9. Preservar la pureza es importante no sólo para nosotros mismos sino también para la iglesia.

*“Pero ahora, por un breve momento, ha habido misericordia de parte del Señor nuestro Dios, para dejarnos un remanente que ha escapado y darnos un refugio<sup>5</sup> en su lugar santo...”* (v. 8 LBLA).

Cuando miro a la iglesia hoy, tengo la impresión de que se trata de un refugio en un lugar santo. En muchos lugares sólo hay un puñado de hermanos, sólo un refugio (o una estaca). No es grande, pero está en el lugar correcto, en el lugar santo. Hemos regresado al Espíritu, estamos en pie para

---

<sup>5</sup> Lit. estaca, clavija, clavo

el testimonio del Señor, y el Señor lo confirma. Una y otra vez podemos ver cómo el Señor guía a los creyentes directamente a la iglesia. No subestimes lo que tenemos hoy. Tal vez este testimonio no sea grande - ¡que el Señor siga agregando! pero es precioso para el Señor. Esdras estaba desesperado porque veía cómo el enemigo quería quitar este refugio y cómo también quería destruir lo que el Señor había recuperado, mezclándolo.

Hermanos, que este celo también arda en nuestros corazones, para que resistamos al enemigo y no permitamos ninguna mezcla.

Me gusta la manera en que el pueblo se volvió, se arrepintió y se puso del lado del Señor. No permitamos ninguna mezcla. El enemigo no debe destruir este testimonio. ¡No! Nosotros estamos del lado del Señor, y el Señor recompensará este cambio de corazón y guardará Su testimonio. Espero que todos estemos de Su lado hoy.

D.Sch.

# La restauración de la Casa de Dios en el libro de Esdras (II)

## VII. Haced Su voluntad y apartaos (Esdras 10)

### Desechar y ser edificados

*“Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones,”* (1 Pe. 2:1).

*“Acercándoos a él, piedra viva, desecheda ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”* (vv. 4-5).

Antes de hablar de la edificación, Pedro habla de algo estrechamente relacionado con ella. Primero se trata de desechar. Esto siempre es necesario. Hace una lista de cosas que quisiéramos no mencionar. Habla de malicia, engaño, hipocresía y calumnia. Para edificar, el Señor debe liberarnos de estas cosas.

### Un arrepentimiento para salvación

Como también vemos en los libros de Esdras y Nehemías, el Señor le da luz a Su pueblo por medio de la Palabra. Esdras sacó a la luz, de la ley de Moisés, lo que el pueblo ni siquiera conocía. Entonces, la luz brilló y provocó en ellos un profundo arrepentimiento. No es cuestión de un arrepentimiento en general. El Señor se revela y nos da luz cuando nos habla. Si permitimos que esto suceda, el arrepentimiento se convertirá en algo natural para nosotros.

En 2 de Corintios Pablo exhorta a los creyentes a poner ciertas cosas en orden:

*“Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó. Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque*

*fuiesteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padeciéseis por nuestra parte. Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte” (2 Co. 7:8-10).*

La tristeza del mundo sólo trae muerte. Pero el arrepentimiento, que el Señor obra en nosotros, es producido en nosotros por Su luz. Su Espíritu y Su hablar producen un arrepentimiento para salvación, sin remordimiento. Nos salva y nos cambia. En el tiempo antes de la conferencia, la palabra sobre el arrepentimiento, la santificación y la purificación me habló mucho, y me alegró mucho que quisiéramos hablar de ello también en la conferencia. El Señor resplandeció en mí y me iluminó personalmente hasta que dije: “¡Señor, sálvame!”.

La palabra de arrepentimiento nos concierne a todos personalmente. Podemos encontrar a alguien que se arrepienta de una manera general. Pero cuando el Señor brilla en nosotros y nos da luz, todos debemos inclinarnos ante Él y arrepentirnos. Cuando venimos al Señor y le pedimos luz ganamos mucho. Por eso, no se trata de una palabra general, sino de una palabra que es muy importante para nosotros personalmente. Pero que también es muy importante para la edificación.

## **Santificación y limpieza para la edificación**

La santificación y la purificación también son necesarias por el bien de la iglesia. Tiene que ver con el testimonio de la iglesia y es el requisito previo para su edificación. La purificación y la santificación le dan espacio al Señor en nosotros y aumentan el gozo del Señor en Su casa. No caminaremos con una cara larga porque hayamos tenido que purificarnos, sino que testificaremos con mucha alegría cómo el Señor nos ha salvado.

## **Tratando con la carne y el amor al mundo**

Los siguientes versículos de la Epístola a los Romanos son generales, pero cuando el Señor habla a través de Su Palabra y el Espíritu ilumina, Él da luz para nuestra situación personal y para la situación en la iglesia. Cuando llegamos a la Palabra y la mezclamos con el Espíritu, iluminará en el punto justo y servirá a la edificación para bien.

*“Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y*

*borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne”* (Ro. 13:11-14).

La suciedad de este mundo es cada vez más evidente. En estos días estuvimos en el campo y tratamos de no ensuciarnos, pero no pudimos evitarlo, había tanta suciedad en los caminos. El mundo es similar. Nos rodea de suciedad. Aunque sólo tengamos el mínimo contacto con el mundo, la suciedad de esta época nos llega. Es bueno considerar este hecho sobriamente y dejar que el Señor nos limpie una y otra vez. Por supuesto que hay cosas extremas que Pablo también nombra aquí: juergas, borracheras, lujurias y lascivia. No queremos hablar de estas cosas, pero si estamos en Internet o en Facebook y las miramos a la luz de estos versículos, podemos asustarnos. Por lo tanto, debemos limpiarnos y santificarnos regularmente.

*“... No en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia,”* (Ro. 13:13). Podemos encontrarnos con cualquiera de estos. Pero no queremos permanecer en ello, sino dejar de lado las obras de las tinieblas y vestirnos las armas de la luz.

Entonces Pablo dice: *“Sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne”*. Proveer es una palabra que no suena tan mal, incluso la prestación (provisión) para la jubilación es un deber para todos hoy en día. Pero, por otro lado, no debemos proveer para la carne. Que el Señor nos llene de sabiduría y obediencia, para que no le demos lugar a la carne.

## **Despojarse y dar lugar al Señor**

Necesitamos luz para ver lo que el Señor quiere tratar en nuestras vidas. ¿No nos ha liberado ya de tantas cosas? El arrepentimiento y el desechar le dan espacio. También tenemos que vaciar el buzón de correos y la carpeta sobrecargada de correo electrónico de vez en cuando. El Señor quiere liberarnos. Debemos darle espacio para ello. La comunión con el Señor y con los hermanos lleva tiempo. Siempre hay mucho que hacer, especialmente con los niños: primero la escuela de música, luego el club deportivo y, por supuesto, seguir yendo a la escuela y hacer los deberes. Se supone que muchas de las actividades son útiles para el desarrollo futuro. Pero en relación con el reino y el Espíritu hay también promesas que son aún más importantes. El Señor mismo será nuestra recompensa cuando nos despojemos de todas las cosas, como dice en Hebreos 12. Esta es una garantía que ha demostrado ser fiable durante 2000 años.

Que el Señor nos conceda la gracia de darle espacio de todas las maneras posibles. Si dejamos algo por amor del Señor, Él lo recompensará. Necesitamos espacio para nuestro crecimiento personal, pero también para la iglesia. El Señor nos recompensa si le damos media hora para leer Su Palabra, orar o tener comunión con alguien.

## Llamados a la libertad

En Esdras 10, el pueblo tuvo que romper un vínculo muy estrecho. El matrimonio es el vínculo más estrecho y fuerte que tenemos en la vida. Puedes dejar tu trabajo, vender una casa, pero nos casamos para toda la vida. Los matrimonios mixtos en Esdras trajeron idolatría entre el pueblo. Hoy en día no estamos hablando de romper matrimonios, el matrimonio tiene que permanecer. Pero la disolución de los matrimonios mixtos de aquella época es una advertencia para que no entremos en ataduras que obstaculizan al Señor en primer lugar. Dejémonos amonestar por el Espíritu y también por los hermanos y hermanas.

En el tiempo de Esdras 10 ciertamente no era fácil despedir a la mujer con los hijos, pero tenía que ser así para no malograr a todo el pueblo. Con nosotros pueden ser otras cosas, como nuestro trabajo o nuestro *Smartphone*. Eso no significa que renunciemos a nuestro trabajo, pero debemos dejar que el Señor nos hable en cada situación para guardarnos de cualquier falsa atadura.

A través de la acción de la cruz, el Espíritu también puede liberarnos de fuertes lazos y crear espacio para que sigamos adelante.

En Esdras 10:11 leemos:

*“Ahora, pues, dad gloria a Jehová Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, y apartaos de los pueblos de las tierras, y de las mujeres extranjeras”.*

Según 1 Tesalonicenses 4:3, la voluntad de Dios es nuestra santificación. La voluntad también puede traducirse aquí como placer. Así como es la voluntad del Señor edificar Su iglesia, así también es Su voluntad que nos apartemos y nos santifiquemos. La verdadera separación es por el Espíritu y no por la ley.

*“Y respondió toda la asamblea, y dijeron en alta voz: Así se haga conforme a tu palabra. Pero el pueblo es mucho, y el tiempo lluvioso, y no podemos estar en la calle; ni la obra es de un día ni de dos, porque somos muchos los que hemos pecado en esto”* (Esdras 10:12-13).

No es una obra para un día, ni siquiera para dos, porque muchos de nosotros hemos perdido el rumbo en este asunto.

Aplicándolo a la actualidad, la purificación y la santificación no es sólo una cuestión de una conferencia. Lleva tiempo ante el Señor y tiempo en la vida de la iglesia. Nos entregamos enteramente al Señor para hacerlo de manera correcta.

*“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud”* (Gal. 5:1).

Por la cruz y el Espíritu, Cristo nos liberó. No queremos ser atrapados en ningún yugo religioso.

*“Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros”* (Gal. 5:13).

El Señor nos da una libertad especial del Espíritu en la vida de iglesia. Cualquiera puede traer una palabra o una experiencia en el Espíritu a la reunión. No dejaremos que esta libertad nos sea arrebatada. Sólo que nuestra libertad no sea una ocasión para la carne. Tampoco tenemos reglas de conducta en la vida de la iglesia. Esto debería animarnos a darle más espacio al Espíritu que a la carne. Cuanto más gobierna el Espíritu, más se restringe la carne. *“Servíos por amor los unos a los otros”*.

## **La santificación con la mirada puesta en Su venida**

La santificación tiene una meta. Nos santificamos con miras a la venida del Señor. 1 Juan 3:2-3 dice:

*“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro”*.

Nuestra esperanza en la venida del Señor también nos motiva a prepararnos y purificarnos como Su Esposa. Una y otra vez hemos recibido enseñanzas e instrucciones especiales sobre cómo prepararnos para Su venida. De tal manera que algunos se han mudado a Israel para estar donde se ha de cumplir la profecía. Pero es mejor prepararse para la venida del Señor a través de la purificación y santificación. Si nos concentramos en eso, le complaceremos y le veremos cara a cara. Es una promesa fiable (segura).

## **Lavando nuestras ropas y entrando por las puertas en la ciudad**

*“El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo,*

*santifíquese todavía. He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra... Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad”* (Ap. 22:11-12, 14).

Aquellos que lavan sus ropas tienen derecho al árbol de la vida. A través de la purificación y la santificación tenemos libertad para comer del árbol de la vida y para entrar por las puertas en la ciudad.

*“Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.”* (v. 15).

Incluso hasta el final de la Biblia, hay gente inmoral, asesinos e idólatras fuera de la ciudad. Pero el principio sigue siendo el mismo. La ciudad es pura y santa, y sólo entramos con la ropa lavada. Pero también hay cosas que tienen que quedarse afuera.

El libro de Esdras y Nehemías también habla de la construcción del muro y de lo que debe quedar fuera. Necesitamos un muro en la vida de la iglesia, como protección, como separación. Lo que es del Espíritu tiene toda la libertad. Todavía hay mucho espacio para lo que es bueno para la edificación. Pero todo lo del viejo hombre tiene que permanecer fuera, independientemente de la persona que lo quiera traer.

*“Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad”* (Ap. 22:14).

Queremos continuar purificándonos y santificándonos para esta meta.

A.N.

# La restauración de la Casa de Dios en el libro de Esdras (II)

## VIII. Edificando la casa de nuestro Dios completamente y extendiendo Su evangelio

### A. La morada de Dios en el Espíritu

#### 1. No un templo hecho por manos humanas

*“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas”* (Hechos 17:24).

Vivimos en un entorno donde muchos templos se hacen con las manos. Pero nuestro Dios que hizo el cielo y la tierra, el Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de manos. Cuando Jesucristo estuvo en la tierra, dijo: “Yo edificaré mi iglesia”. Estamos aquí porque el Señor quiere edificar Su iglesia con nosotros, no una casa hecha con manos humanas, sino una casa formada por personas en las que habita el mismo Señor Jesucristo.

#### 2. El Señor quiere habitar en los corazones

Nuestro corazón es el lugar donde Él quiere morar. El gran Dios, que hizo el cielo y la tierra, quiere habitar entre nosotros los hombres, y para Su morada toma nuestro corazón, que hace nuevo y así nos une como Su morada en el Espíritu.

#### 3. Su casa - la iglesia

¡Qué importante es la iglesia para el Señor! Él comenzó a edificar la iglesia después de Su muerte, resurrección y ascensión, y continúa edificándola hoy. Quiere que participemos en este edificio, pero a Su manera y con Él. ¡Es tan maravilloso que el Señor no haya dejado de edificar Su iglesia!

## **4. A pesar del mal desarrollo del trabajo del hombre, el Señor permanece fiel, restaura y realiza Su plan**

Aunque las personas han hecho de Su iglesia muchas cosas que no corresponden a la naturaleza de la iglesia, todavía está en Su corazón. Como se describe en 2 Crónicas 36, el templo y la ciudad de Jerusalén fueron destruidos y el pueblo fue llevado al cautiverio. Pero así como desde el principio del Antiguo Pacto Dios siempre había querido construir Su casa en Jerusalén, también, esta vez, trajo un remanente del pueblo y reconstruyó el templo y la ciudad con él.

Lo mismo sucede con la iglesia en el Nuevo Testamento. El enemigo trató de destruir el testimonio de Dios, pero Dios es siempre un Dios de restauración y reconstrucción. Esto debería impresionarnos profundamente, el Señor está reedificando Su iglesia.

### **a. A través de la experiencia del espíritu**

El Señor ha despertado nuestro espíritu para esto, y estamos aquí hoy porque Él quiere recuperar Su iglesia - una iglesia en la cual Él lo es todo, en la cual experimentamos la realidad del Señor y todo lo que Él es y ha logrado, como Su muerte, y Su limpieza de todas las cosas negativas. Él también nos limpia positivamente revelándonos lo que es: Él es el pan vivo y la Palabra viva. La Palabra es pan para nosotros. Él es la vida, Él es el Espíritu, Él es la piedra angular, y nosotros también lo queremos recuperar. Esto es indispensable para la edificación y el ministerio sacerdotal.

El Señor es también la puerta, y está especializado en abrir puertas - Señor, Tú eres mi puerta. A veces nuestro corazón es tan duro, pero ahí está el Señor, Él es la puerta, Él la abre, podemos entrar y salir y encontrar pastos a través de Él, y Él también la cierra. La iglesia es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que lo llena todo - esto se hará realidad.

### **b. A través de una vida en el espíritu**

Durante una visita a la tumba de un hermano que había fallecido recientemente, me di cuenta de lo que queda cuando una vida llega a su fin. Antes de eso estaba lleno de pensamientos, tenía muchas preocupaciones, cargas, etc. Pero lo que cuenta con el Señor es una vida en la que Cristo se convierte en todo para nosotros, ¡sólo queda eso! Y en la iglesia, si es la iglesia del Señor, Él quiere en la vida de cada uno de nosotros llenarlo todo.

El Señor quiere edificar tal iglesia, y es maravilloso cuando Él es todo en la vida de los hermanos y hermanas mayores y jóvenes.

Estoy seguro de que todas las cosas no están bien en nuestras vidas, pero en fe, decimos: “¡Señor, Tú eres todo en mi vida!”. Si falta el padre de familia, Jesús, el Señor, sigue siendo todo para la esposa y los hijos; el Señor es el más grande, tan real y tan cercano, y Su gracia es infinita. A veces pienso que si tuviera más espacio o pudiera aprovechar más la gracia. Ya sea con o sin cónyuge - el Señor quiere llenarnos completamente, entonces la iglesia también estará llena de Él.

### **c. Por la expresión gloriosa, práctica y visible hoy**

Este testimonio es edificado hoy *“hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”* (Ef. 4:13). Hasta que no lleguemos a la meta, necesitamos la motivación; tenemos la fe, la oración, la Palabra, el amor, y a través de la sangre de Jesús tenemos la libertad para entrar en el lugar santísimo. El Señor ha limpiado el camino, si es necesario, nos arrepentimos, nos despojamos, no somos perezosos, sino diligentes con fervor y ardientes en espíritu.

Como dijo Hageo:

*“La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera”* (Hag. 2:9).

En Zacarías 4:6 la palabra nos anima:

*“No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu”.*

### **d. A través de la fe “que hace realidad” las cosas**

Llegará el momento en que la piedra angular será sacada con aclamaciones de “gracia, gracia”. Hemos visto al Señor como la piedra angular y también nos gustaría conocerlo como la piedra de remate. Para ello necesitamos un corazón que anhele ganar todas las realidades contenidas en la Palabra y dejar que se conviertan en la sustancia de nuestras vidas.

Creer en el Señor no es sólo creer en obtener el perdón de los pecados (que ya es maravilloso), o que el Señor gobierna mi situación (que también lo experimento a menudo) - creer en Cristo implica que todos creemos en las promesas. Somos creyentes; cuando el Señor dice: “Yo edificaré mi iglesia”, entonces decimos: “Amén, Señor”. ¡Estás edificando Tu iglesia! Y le recordamos al Señor: “Señor, ¡edifica Tu iglesia hasta el final!”. La fe también incluye aquello que uno todavía no ve, pero que el Señor ha prometido en Su palabra.

## **B. Para proclamar la verdad del Evangelio**

### **1. Como sacerdotes de Dios**

El Señor también dijo que debemos ir a difundir el Evangelio. Es un asunto del espíritu.

*“Y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre” (Ro. 1:5).*

*“Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones” (Ro. 1:9).*

Esto concierne a nuestro ministerio sacerdotal: servimos a Dios como sacerdotes viniendo a Él, recibiendo de Él y ofreciendo lo que recibimos unos a otros y a los demás.

El Evangelio viene de Dios - Dios quiere que todas las personas sean salvas. Porque el pecado vino al mundo, y el hombre se perdió para Dios. Eso fue malo para el hombre, pero también para Dios y lo mantuvo muy ocupado. Porque ahora el hombre, corrompido por el pecado, ya no estaba allí para Dios, como había sido planeado desde el principio. Hasta el día de hoy, el pecado ha hecho mucho daño y muchas personas están lejos de Dios.

### **2. Con el amor de Dios por los hombres**

Pero Dios tiene un corazón para la humanidad, se siente como un padre que pierde un hijo. Por eso quiere recuperar a las personas: a través de Su propio Hijo, a quien envió y entregó por nosotros.

*“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn. 3:16).*

Qué gran plan: por un lado Dios dio a Su Hijo como sacrificio por nuestros pecados, por otro lo vivificó, lo levantó, y por medio de Él trajo a muchos hijos de regreso a Él y los llevó a la gloria. Podemos leer sobre eso en el capítulo 2 de Hebreos.

#### **a. Recibir la vida de Dios**

El Señor mismo fue a la cruz, se hizo uno con la voluntad del Padre porque sabía que cuando muriera todos los pecados de toda la humanidad serían perdonados y todos los hombres podrían volver a Dios y recibir la vida de Dios.

El Señor soportó los sufrimientos en la cruz, pero al mismo tiempo miró la alegría que le esperaba. Podemos tener una experiencia similar de sufrimiento.

*“Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios” (2 Tim. 1:8).*

El Evangelio incluye algo de sufrimiento, pero también mucha alegría cuando las personas son salvas por la gracia del Señor.

### **3. Con un Espíritu ardiente derramado**

*“Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido? De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla! (Lucas 12:49-50).*

Él quería completar ese bautismo para poder resucitar, ascender y derramar el Espíritu.

En los Hechos de los Apóstoles el Espíritu fue derramado:

*“Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños” (Hechos 2:17).*

*“Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Hch. 2:21).*

El Espíritu fue derramado y vino como un fuego. La gente invocó el nombre del Señor y fueron salvos. Esta invocación del nombre del Señor es eficaz no sólo porque los hombres son débiles, sino mucho más porque el Espíritu ha sido derramado. Todos los que invocan el nombre del Señor son salvos y reciben este Espíritu y este fuego.

En el libro de los Hechos el fuego comenzó a arder, y el Señor no desea nada más que arder hoy. El Espíritu viene del cielo: arde en el cielo, pero el Señor ha venido a echar fuego sobre la tierra, ¿y cómo quisiera que ardiera ya? Señor Jesús, arde en mí, en mi espíritu y en mi corazón, te doy el espacio.

Este es el gran misterio de la piedad:

*“E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria” (1 Tim. 3:16).*

*“Para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo” (Ro. 15:16).*

Aún hoy en día el Evangelio es un asunto del Espíritu. Comenzó con el derramamiento del Espíritu y todos los que predicaban el Evangelio fueron llenos del Espíritu Santo. Pablo dice en Romanos 1:9:

*“Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo”*

El Evangelio viene de Dios y tiene que ver con nosotros y el Espíritu. No se requiere ninguna “acción”, ya que el evangelio comenzó en el Espíritu, con el Espíritu, contiene el Espíritu y está en el Espíritu y este Espíritu debe ser extendido. Esto es algo que debemos entender.

#### **4. predicando en el espíritu del Evangelio**

Para la predicación del Evangelio es importante que toquemos este espíritu del evangelio. El Señor crea oportunidades, y nosotros agudizamos nuestra conciencia para ello, de manera que buscamos el Espíritu para estar preparados para el Evangelio y para impartir vida. Nos llenamos de la Palabra y mantenemos una relación viva con el Señor para sentir la guía del Espíritu. Así se ha difundido el Evangelio en las Escrituras. No se trata sólo de nuestras bocas. Ejercítate más en abrir tu boca, no sólo para predicar la Palabra, sino para proclamar el espíritu del Evangelio, eso es lo importante. ¡La verdad del Evangelio y del Espíritu debe llegar al oyente! El Espíritu fluye a través de nuestro ser. Por eso es importante tocar el amor de Dios que envió a Su Hijo para nuestra salvación. El Señor ha llorado por Jerusalén, lo que significa que nosotros también necesitamos tener compasión por los pecadores perdidos. No tenemos ninguna tolerancia para los pecados, sino una carga para que el Señor salve a las personas que nos rodean. Así fortalecemos la vida en nuestro espíritu. El fuego del Evangelio debe arder y no ser impedido.

#### **5. Obstáculos para un espíritu ardiente**

##### **a. El mundo**

El mundo, nuestro entorno, obstaculiza el fuego del Evangelio y quiere apagarlo, porque el mundo no conoce el amor de Dios. Cada uno mira por lo suyo. El mundo tampoco entiende la muerte de Cristo. Para el mundo, el Evangelio es algo extraño. Esto no debe preocuparnos, porque es normal. El mundo y el Evangelio en esencia no encajan, pero el Evangelio debe ser difundido. Dios nos ha destinado a ser luces en el mundo. Para esto debemos

mantener encendido el fuego del Evangelio para que el mundo no pueda apagarlo.

## **b. El hombre natural**

El hombre no renovado también se opone al Evangelio.

*“Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará”* (Marcos 8:35).

Así como perdemos la vida del alma en la edificación de la iglesia, así también en la predicación del Evangelio. No depende del Señor, porque Su gracia está allí con abundancia infinita. También la muerte del Señor es siempre eficaz; pero depende de nosotros que la corriente del Espíritu pueda fluir a través nuestra y no esté bloqueada.

Perder la vida del alma por causa del Evangelio significa desechar la actitud (frialidad, reserva) natural (habitual), porque el fuego quiere arder. Así que cuando estamos *fríos*, la solución es encender el fuego. Si queremos *prender* (avivar) a otros, nosotros mismos debemos estar *encendidos* primero. Tampoco debemos preocuparnos demasiado por cómo se debe decir algo, pues no necesitamos enseñar, sino que debemos *prenderlo*. Todos hemos experimentado ya que el Señor nos da una palabra, entonces le damos un pequeño impulso de gracia y espíritu y confiamos en que el Señor continúe trabajando.

Para la predicación del Evangelio es muy importante que no sea el alma, sino el espíritu el que lleve la iniciativa (podemos estar un poco fuera de nosotros mismos por el bien del Evangelio). Trabajar con el espíritu sin hacer cosas extravagantes (locas). Deja que el Señor te llene para que el Espíritu pueda fluir libremente y no por el camino del alma que es tan estrecho. Señor, salva nuestra alma, también por el bien del Evangelio.

El desechar se aplica a la convivencia en el matrimonio, en la vida familiar, en la vida de la iglesia - una y otra vez desechamos lo viejo, esto también se aplica a nuestra falsa vergüenza. Si hemos pecado, es decir, si hemos ofendido al Señor o a los hermanos y hermanas, entonces deberíamos avergonzarnos y arrepentirnos, pero en lo que se refiere al Evangelio no hay nada de lo que avergonzarse; nuestra alma debe aprenderlo. No te avergüences del testimonio del Señor. Tampoco el Señor se avergüenza de llamarnos hermanos, aunque no seamos hermanos sin mancha. Él incluso dice: anunciaré Tu nombre a mis hermanos y Te alabaré en medio de la congregación (la iglesia) (Sal. 22:23). No tiene miedo, no se avergüenza, sabe que vamos a crecer, vamos a llenarnos más y a desechar (despojarnos).

Vamos adelante con el Señor, seguimos edificando, quitamos los escombros y olvidamos lo que queda atrás. La nube de testigos que nos rodea ha crecido a lo largo de los siglos. Dejamos el peso y el pecado que tan fácilmente nos atrapa y corremos con perseverancia la carrera que tenemos por delante mirando a Jesús, el Autor y Perfeccionador de la fe (He. 12:1-2).

Después de muchos años en la iglesia también se necesita perseverancia, y si el mundo no acepta el Evangelio, también debemos desechar la tristeza por ello. Así como los discípulos se sacudieron el polvo de sus pies cuando la gente no lo aceptó (Mt. 10:14; Hechos 13:51), así nosotros simplemente vamos al siguiente.

El orgullo y la pereza también pueden obstaculizarnos, hay algunas cosas que debemos dejar a un lado, así como nuestro pensamiento sobre nosotros mismos (nuestra propia vida del alma). A menudo estamos tan ocupados con nosotros mismos que no sentimos que el Señor nos impulsa a abrir la boca. O creemos que no tenemos nada. Esto es incredulidad, ¡pero somos creyentes! El Señor vive en nosotros, Él es el que Vive y el Ungido. Podemos ejercitarnos en escuchar la Unción. Esto se aplica tanto a la edificación de la iglesia como al Evangelio.

## **6. la conexión con el trono y el crecimiento del reino**

Apocalipsis 4 nos muestra un panorama del cielo “ardiente” con el trono del que salen relámpagos, voces y truenos. Siete lámparas de fuego arden delante del trono, que son los siete espíritus de Dios. En el capítulo 5 se ve un Cordero en el trono, que tiene siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios, enviados por toda la tierra.

Realmente tenemos el apoyo pleno del trono con los siete espíritus ardientes enviados por toda la tierra, es decir, a las iglesias, lo que significa que, a través de las iglesias hay una conexión entre el trono y la tierra. Y este fuego del cielo debe arder en las iglesias. Las iglesias deben brillar en las tinieblas y llevar esta luz aún más lejos a este mundo. Tenemos todo el respaldo del trono, ¡alabado sea el Señor!

En Mateo 28:18-20 el Señor les habla a los discípulos:

*“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id... Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.*

Debemos recuperar esta palabra. El Señor está con nosotros todos los días, nada nos falta – nuestra alma tiene que reconocerlo y creerlo. Porque todos hemos recibido el mismo espíritu de fe que, como está escrito, dice: *“Creí, por lo cual hablé”* (2 Co. 4:13).

¿Contamos con este Señor vivo, resucitado y ascendido, a quien todas las cosas son puestas bajo Sus pies? ¡Miremos más allá de nuestra situación y de las reacciones de las personas!

Esta conexión con el trono también se ve en Hechos 5 y 8, donde están las oraciones de los santos - nuestras oraciones llegan al cielo y luego sucede algo en la tierra.

*“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”* (Mt. 24:14).

Esto significa que somos personas que nos sometemos al Señor, que lo tenemos como Rey, que lo reconocemos como Rey, que vivimos así y se lo compartimos a los demás. Es de gran carga para nosotros que el Señor recupere las iglesias edificadas, limpiadas y santificadas, en las que Él es todo, y que este testimonio se difunda también con alegría y valentía. Todavía no hemos terminado (porque esto sólo se hará realidad cuando el Señor venga), pero estamos con nuestro Señor y Él está con nosotros. *“Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados”* (Hechos 20:32).

En Hechos de los Apóstoles hablaron la Palabra, y esta creció y se propagó.

*“Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.”* (Hechos 28:30-31).

Le damos gracias al Señor porque en nuestro país tenemos la oportunidad de hablar sin trabas, al menos en nuestra propia casa. Y es una buena oración, cuando los hermanos y hermanas se mudan, pedir: “Señor, te doy mi casa; no es sólo para mí, sino para que todos los que entren en ella recibirán algo de Ti”.

*“Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer”* (Ap. 6:2).

El Señor tiene un arco y la corona de la victoria y el caballo blanco. El Señor salió, y la iglesia, Su casa y Su reino, se hicieron realidad. Nuestra actitud es: “Señor, estamos aquí para terminar de edificar Tu casa, hasta que sea completada. Ayúdanos cuando la edificación se detenga y se bloquee. Confiamos en la Palabra y en Tu gracia; queremos también recuperar todo lo que contiene la Palabra”. Creemos en el Señor, oramos, hablamos Su palabra y así difundimos la Palabra - esto le agrada al Señor. Así es como nos preparamos, porque bienaventurado es el siervo a quien su Señor encuentre haciendo estas obras cuando venga.

La venida del Señor está conectada con el hecho de que ejerzamos nuestro sacerdocio - estando delante del Señor, sirviéndole a Él, a la casa y a las personas. El Señor vendrá pronto; trabajamos juntos; y el Espíritu es el que da vida; hemos comenzado por el Espíritu y seguimos adelante por Él.

*“Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos” (Apocalipsis 12:10-12a).*

H.H.